



ARABIA. — Steamer-Point. (Pág. 26).

## CONSTANTINOPLA.

CONVERSIONES EN EL PATRIARCADO DE CILICIA.  
MANUSCRITO NOTABLE.



A Asamblea de la comunidad armenia no unida, tras largos debates ha reconocido al Sr. Maghar por su patriarca supremo en la sede de Etchmiazin, cerca de Erivan en la Armenia rusa, si bien manifestando su disgusto porque el czar de Rusia, contra inmemorial costumbre, no ha elegido al que ella había presentado en primer lugar.

Este hecho muestra claramente que la Iglesia armenia no unida, que ha sacudido el yugo suave y ligero de la Santa Sede, tiene que sufrir el del czar.

Por el contrario, la Iglesia armenia católica está en plena prosperidad. Su organización, fuerte, considerada desde el punto de vista eclesiástico, jerárquico y oficial, garantiza al patriarcado armenio católico un brillante porvenir. La corriente de conversiones continúa en muchas diócesis sufragáneas, sobre todo en Trebizonda y en Marach. En Behesni, diócesis de Malatia, asciende á noventa el número de familias convertidas, y todos los días se anuncian nuevas conversiones. El diácono de Yenidji, en la diócesis de Trebizonda, convertido del cisma, ha sido promovido al sacerdocio. Los armenios no unidos de Eshazvan, en el Ponto, han pedido un sacerdote al Ilmo. Marmarian, sufragáneo de Trebizonda. En Tchorum se ha formado un grupo de nuevos convertidos.

El Rdo. Asdjian ha llegado ya á Marsivan, y de allí se dirigirá á Amasia, á fin de allanar graves dificultades que los establecimientos latinos de esta ciudad habían encontrado de parte de las autoridades locales. Con objeto de que fuera más y más efectiva la acción

de este eclesiástico, el Ilmo. Azarian obtuvo para él un firman imperial que le reconoce oficialmente como vicario foráneo de la provincia de Amasia y Marsivan. Las últimas cartas aseguran que su presencia en Amasia ha promovido ya serio movimiento de conversiones entre los armenios.

Por un rasgo especial de la divina Providencia, en medio de tantas dificultades y oposiciones, á pesar de los inauditos esfuerzos de los protestantes, de los sacerdotes y maestros de escuela armenios no unidos, la obra de la conversión de Armenia progresa pacíficamente. Estamos íntimamente persuadidos de que el patriarcado representará un papel especial en la regeneración del Oriente.

El Ilmo. Azarian acaba de establecer una nueva estación en Sogut, diócesis de Brusa, la antigua *Cotysium* de la Bitinia. Como la población es muy pobre, el patriarca ha tenido que proveer á todas las necesidades de la Misión. Sabido es que el obispo de esta diócesis, ilustrísimo Tilkian, murió el año último. Así son esperados en Constantinopla los Ilmos. Korkoruni, arzobispo de Malatia, y Marmarian, obispo de Trebizonda, para abrir el sínodo que ha de elegir los titulares de Brusa y de Egipto.

El arzobispo cismático de Nicomeda, T. Bryennios, que hizo sus estudios en el seminario de Khalki, una de las islas de los Príncipes, cerca de Constantinopla, y los completó más tarde en Berlin, Leipsique y Munich, donde se nutrió en los principios de la teología protestante y racionalista, ha descubierto en el convento llamado de la *Tierra Santa*, junto al patriarcado del Phanar, en Stambul, un manuscrito griego que ha publicado. Este manuscrito contiene la «Doctrina de los doce Apóstoles.» La obra, que se remonta á san Clemente y que citan los santos Padres, se había perdido. Además de las oraciones, expone la creencia cristiana respecto á la mayor parte de los misterios. Lo más interesante es que en ella se enseña, conforme á la doctrina



de la Iglesia católica, apostólica y romana, que el bautismo por *infusion* es tan válido como el administrado por *inmersion*. A pesar de este nuevo testimonio, el patriarca griego continúa rebautizando por inmersion á los cristianos que por su desdicha abrazan el cisma.

## UN RINCON DE LA ARABIA FELIZ.

### VIII.—Razas humanas.



**ARABES.—Somalis.—Waswahilis.—Judios.—Indios.—Europeos.**—Hé ahí Aden. En ese rincón de tierra que parece inhabitable, y que sin embargo, ha sido testigo de tantos acontecimientos, muchas razas se han sucedido y muchas razas subsisten aún. En los tiempos históricos es probable que la península, como el Sud de la Arabia, como el Sheher y el Hadramant, ha sido poblada por miembros de la familia de Chus ó Kus, aliados en seguida á los semitas. Esta raza tiene todavía en Aden y en Steamer-Point numerosos representantes, que por lo demás en todas partes se encuentran los mismos, en Arabia, en la costa africana, en Lamo, en Mombaz, en Zanzíbar; su tez es bronceada, su talla ordinariamente elevada, sus miembros delgados, y su tipo, que es visiblemente el del hijo de Chus, con mayor ó menor expresion del hijo de Sem. Mientras que los verdaderos árabes, de piel blanca y nariz aguileña, se han conservado ricos y solemnes, en su mayor parte han quedado aquellos en posicion casi siempre inferior, y se les encuentra hoy como mozos, cocheros, pescadores y buhoneros, y otros son infelices montañeses que acuden en caravanas á llevar en sus camellos los productos del Yemen. Todos esos árabes, los negros y los blancos, los hijos de Chus y los de Ismael, los conquistados y los conquistadores han abrazado con nuevo ardor y sobre todo con fervor igual la ley de Mahoma.

### IX.—Tipos varios.

Tal es el fondo de la poblacion de Aden. Empero, al lado de los árabes hay que hacer mencion de los somalis, que una tradicion hace descender de algunos emigrados del Hadramant y de los Galas. Vienen de la costa africana, donde están divididos en considerable número de tribus independientes. Sus puertos principales son Berbera, Zeilah y Tradjurah, que Inglaterra acaba de hacer entrar sin ruido en su imperio colonial; As-sab, que Italia se ha reservado; y finalmente Obock, que Francia parece quiere decidirse á ocupar.

El somali ofrece un tipo de una regularidad y de una belleza notables. Recto, alto, trasijado, tiene la piel negra con matiz rojo variable de intensidad segun los individuos y las tribus; abundante y rizada cabellera; el ángulo facial bastante recto; la cabeza prolongada y elegantemente torneada, la nariz á veces aguileña, la boca bastante pequeña, los dientes de una blancura de marfil, y por fin, todo su conjunto de elegancia libre, viva y salvaje que interesa y sorprende. Inteligente, maligno, astuto, pero de una pereza, ligereza y movilidad asombrosas, no puede fijarse en nada ni en parte alguna. Es la estructura y el temperamento del lagarto: le es indispensable libertad, aire, sol y espacio. Se le

creeria pobre, porque nada posee; mas envuelto en sus andrajos como un senador antiguo, es cien veces más interesante que los paisanos de Europa con su almilla y pantalones del domingo: tiene su *gurbi*, donde duerme mejor que no pocos magnates en sus palacios; tiene sus armas, y se defiende; tiene el cielo sobre su cabeza y espera; la tierra enfrente, y anda. (V. el grabado de la pág. 65).

En el cabo Guardafui, en Raz Hafun y en todos esos puntos peligrosos de la costa, los somalis hacen á veces su negocio. Pasando por allí, se les ve con frecuencia en los peñascos, en vela como buitres que aguardan su presa. Esta presa no les falta de vez en cuando, pues, no hay año en que no se pierdan buques á su vista. Entonces óyese un gran grito, un grito triunfante de codicia satisfecha. No hace aún mucho tiempo que en semejante circunstancia esos terribles salvajes mataban á todos para apoderarse de todo. Despues se ha celebrado con ellos un contrato, segun el cual se les abandona el cargamento con tal que respeten la vida de las personas. Hasta el presente han cumplido exactamente lo convenido: son respetados los naufragos y aun graciosamente se les concede salvar, con la vida, un sombrero, á veces una camisa ó una corbata; pero fuera de eso, las sederías, los espejos, la platería, el hierro, el cobre, las provisiones, todo es robado. Más tarde acuden los judíos y cambian con ellos contra algunos abalorios, el rico botín que los caprichos de la suerte pone en sus manos.

La lengua somali es un compuesto de gala y de árabe; pero hasta el presente ningun trabajo completo lo ha hecho conocer perfectamente.

En Aden esos terribles hijos de la costa africana no tienen permiso para comparecer armados. Acuden allí, sin embargo, en gran número, y los menos perezosos de ellos se hacen conductores de vehículos, criados y mozos de cordel.

En el puerto, así que fondea un buque, los pasajeros son por lo regular testigos de un espectáculo curioso. En un instante somalis de ocho á diez años, de delgados miembros, mirada maligna, voz chillona y larga cabellera, rizada, y á menudo cubierta con una capa de cal que tiene la virtud de purgarle de todo insecto incómodo y de darle un tinte apreciado de un rojo leonado, saltando como monos, nadando como peces, brincando como seres aparte, en un momento esos salvajitos saltan en ligeras piraguas, vaciadas en troncos de árboles y que dirigen con cortas y anchas *pagayas*. Oyense entonces cantos repetidos á coro, y entre saltos continuos, voces de: «¡Al mar! ¡al mar!» Los pasajeros se asoman, observan, y arrojan una moneda. Al momento, como ranas sorprendidas á orillas de un estanque, los muchachos dan un puntapié á piraguas y *pagayas*, hacen una pirueta en el aire, se sumergen, buscan, y en un segundo uno de ellos reaparece con la moneda entre los dientes.

Lo que así se les echa no siempre es dinero; pero saben sacar partido de todo. Un día (era en mi primer viaje) un rico inglés quiso chancearse. Compra al fondista de á bordo dos docenas de huevos, y los lanza uno tras otro sobre los pequeños somalis que allí nadaban. La sesion fué interesante: todo eran gritos y saltos como no se habian visto en mucho tiempo. Muchos huevos se rompieron y otros no. Momentos despues, el noble caballero, terminada su diversion, contemplaba el



paisaje. De repente huevos lanzados desde abajo llueven sobre él como una granizada, y antes que haya tenido tiempo de volverse, una soberbia tortilla queda aplicada á su sombrero, á su barba y á su rico chaleco de seda blanca. Era una emocion, pero el honorable lord no había contado con ella.

Los somalis son musulmanes y primitivamente paganos como los galas. El islamismo fué predicado entre ellos ya el año 75 de la egira, por un árabe feroz y fanático de quien hacen un santo, Jabarti-ben-Ismael. Por lo demás, en todas partes son los mismos, fanáticos, ladrones, embusteros, traidores, y que á nadie dejan penetrar en su país. Ellos fueron quienes asesinaron al baron Van der Decken, y más tarde á otros viajeros europeos: recientemente el Sr. Jorge Revoil, que quería pasar de Mogadisho á Berbera, tuvo que desistir, y no fué poca suerte que pudiese volver vivo á Zanzíbar, en donde se había embarcado para aquellas inhospitalarias playas.

Con los somalis hay aún en Aden algunos abisinios, pero en corto número. Los abisinios, como es sabido, son cristianos cismáticos.

Después de éstos hay los waswahilis. Estos son negros pertenecientes á muchas tribus africanas, y casi todos han pasado por Zanzíbar. Hay muchos de ellos en Aden. Capturados por negrerós de contrabando, comprados, vendidos, revendidos, se encuentran hoy, unos esclavos de los árabes, y otros peones, mozos, etc. Antes se les apellidaba *zendjs*, y ahora generalmente *Mabruki*, y se aprecia su carácter sumiso y tranquilo.

Respecto al tipo que le es particular, todo el mundo lo conoce. Es poco más ó menos lo que se ha convenido en llamar el *tipo negro*. ¿Por qué este tipo? Un filósofo árabe, Al Kendi, lo explica como sigue: «Siendo muy cálido el país de *zendjs*, los cuerpos celestes ejercen en él su influencia y atraen los humores á la parte superior del cuerpo. De ahí los ojos saltones de esos pueblos, sus labios colgantes, su nariz achatada y gruesa, y el desarrollo de la cabeza á consecuencia del movimiento ascensional de los humores. El sentimiento religioso no está muy pronunciado en ellos; pero como sus amos son musulmanes, ellos son musulmanes como sus amos.

La colonia judía tiene aquí igualmente buen número de representantes. En Aden los hijos de Israel poseen algunas tiendas; son comerciantes de plumas de avestruz, joyeros ó cambistas. Vistiendo con la antigua túnica, cubierta la cabeza con un casquete bajo del cual cuelgan, á derecha é izquierda, largos mechones de cabellos rizados; cenceños, sucios, de nariz puntiaguda y ojos de fuego, acuden á ofrecer á los pasajeros el desecho de sus artículos, contando para hacer su negocio con la ignorancia y fácil credulidad del público que viaja. Aquí, como en todas partes, la población los desprecia, les insulta y les pega; mas estos malos tratamientos son valientemente soportados si en último resultado pueden producir algún provecho.

Al lado de esa población hay que contar el contingente suministrado por la India. Primeramente los llamados propiamente indos, que son musulmanes, y la mayor parte de ellos dedicados al comercio; luego los banianos, que proceden de Kathe, casi todos ricos, avaros y budistas; los parsis, últimos representantes de los antiguos guebres, activos, instruidos, fieles á sus antiguas costumbres, y por lo comun comerciantes,

empleados, médicos y legistas; y por último cipayos, que forman la mayor parte de la guarnición inglesa.

A estos elementos ya tan diversos, si se añaden algunos portugueses de Goa y algunos europeos en su mayor parte militares ó funcionarios del Gobierno británico, se tendrá una idea de la población de Aden, donde, como se ve, los hijos de Sem, de Cam y de Jafet tienen su representación, como si nunca hubiese existido la dispersion de Babel.

#### X.—Administracion.

Aden, bajo el punto de vista administrativo, depende de la presidencia de Bombay; de allí las autoridades de la colonia reciben las órdenes y el dinero, y de allí la colonia misma saca sus funcionarios y soldados.

Mas Aden es ante todo un puesto militar. El gobernador es general. Hay cónsul francés y una Misión católica confiada á los Padres Capuchinos de la Provincia de Tolosa.

#### XI.—El comercio actual.

*Café.*—*Plumas de avestruz.*—*Gomas.*—*Resinas.*—*Gomas resinosas.*—*Bálsamos.*—*Aromas.*—Bajo la administración inglesa y merced á ella, Aden ha vuelto á ser una importante plaza de comercio, y los artículos de cambio son casi los mismos que en épocas remotas. No es que la colonia produzca y exporte: la colonia nada produce, y es exactamente lo que la llamaron los antiguos, un *Emporio*. Todo se vende en Aden, el puñado de tierra, el vaso de agua, la brizna de hierba, todo, excepto uno de los raros artículos que la providencia de Dios no ha entregado al comercio: el sol.

Aden es puerto franco. Las principales agencias marítimas de Europa y de la India tienen en él depósitos considerables de carbon; y á eso precisamente debe la colonia en parte su existencia y su prosperidad.

Los principales artículos de comercio son: el café, las plumas de avestruz, las gomas y las resinas, el incienso, la mirra, el copal, el benjuí, el aloe, la sangre de drago, el clavo, el gengibre, la pimienta, todo eso que en otro se llamaba perfumes, especias y aromas.

1.º El comercio de café es quizá el principal. De allí viene el *moka*, pues la ciudad de este nombre hace mucho tiempo que está arruinada por Aden. Hay además, el café de Arabia y el de Africa.

El primero viene del Yemen, de Moka, de Djedda, de Hodaída, de Lohaia, etc.: llega á Aden por mar ó á lomo de camello. El café del Yemen es cultivado en las colinas y en huertos dispuestos en terrados unos sobre otros.

El café (*coffea arabica*, L.) es un lindo arbolito de tres á cuatro metros de altura, de hojas persistentes, oblongas y de un verde pronunciado: las flores son blancas, odoríferas y reunidas en haz al rededor de la rama: algunos días después de abiertas son reemplazadas por frutos verdes retenidos por cortísima cola, y que al cabo de tres meses empiezan á blanquear y amarillear, para volverse al fin rojos como cerezas pequeñas. Este es el momento de desprender del árbol el fruto maduro y desecarlo al sol, y quitado el pericarpio en un molino á mano y de piedra (hablo de lo que se hace en Arabia), deja escapar los dos hermosos granos que todo el mundo conoce y aprecia.



Para sembrarlos, se retira el pericarpo, se mezcla la grana con ceniza y se riega á la sombra. La tierna planta es colocada luego en lechos preparados de suelo rico y cubiertos con ramas de árbol á fin de protegerla contra el sol. Al cabo de seis ó siete semanas, se quitan cuidadosamente las plantas por la noche, se colocan en cestos y se las trasplanta cerca del agua. Se las coloca en

hoy día con el nombre de Moka-Zanzíbar : es excelente ; pero por nada entre el Moka ni Zanzíbar.

Se ha creído largo tiempo que el país originario del café es Arabia ; pero despues se ha dicho que este precioso arbusto es completamente africano y que su nombre procede de Kafa. Lo indudable es que el café crece en estado silvestre en gran parte del Africa : los misio-



ARABIA.—El café de Arabia.

surcos distantes dos ó tres piés una de otra, y se las riega cada quince días. En las montañas de la India, donde las lluvias son más frecuentes, no son necesarios esos cuidados. A los tres ó cuatro años el árbol produce. Este café se vende en Aden de tres á seis piastras (15 á 30 pesetas) cada treinta y cinco libras.

El café de Africa procede del Harar y del Kafa, por la Abisinia, por Zeilah y Berbera. Es el que se vende

neros lo han encontrado en los bosques de la costa occidental, y recientemente aún, los PP. Cado, Picarda y Machon han traído del interior de Zanguebar granos, flores y ramas del café.

Segun una antigua historia las propiedades del café, antes de ser analizadas por los «príncipes de la ciencia,» fueron encontradas por las cabras. Estas, cada vez que pacian ciertos arbustos y ciertos granos, velaban toda la





ARABIA.—Fisonomias de Aden.

1. Soldado inglés.—2. Rico árabe.—3. Árabe Aguador.—4. Niño somali de la Misión.—5. [Trabajador negro.—6. Judío, mercader de plumas de avestruz.



noche y saltaban más alegres que de costumbre: un monje árabe ó quizá abisinio, advertido por el pastor de ese rebaño singular, creyó que lo que era bueno para las cabras no sería malo para él. Probó, hizo probar, y así fué como poco á poco el uso del café pasó de las cabras á los monjes, y de éstos á todo el mundo. ¡Ingratitud y parcialidad! ¡no se ha cesado de apreciar á las cabras, y se dice que los monjes para nada sirven!

2.º Las plumas de avestruz vienen del país somali, sobre todo de Raz Hafuy: distínguense en el comercio tres especies de plumas, cuyo valor es muy diferente: las blancas que se venden á 3 y 400 rupias la libra (de 6 á 900 pesetas); las pardas á 24 rupias, y las negras, que se ceden por 14 y 16. El comercio de plumas de avestruz, lo mismo que su preparacion, está casi todo en manos de los judíos, pues nadie como ellos sabe vender como intactas plumas remendadas, y como blancas plumas blanqueadas por ellos mismos.

3.º La goma es una excrecion de ciertos vegetales, como ciruelos, cerezos, acacias, etc., más ó menos soluble en el agua y formando con ella un mucilago inodoro. Tal es la goma arábica, que se exporta de Aden y frecuentemente empleada en la farmacia, en la industria y en la economía doméstica. Viene especialmente de los países somalis, donde exuda, por consecuencia de incisiones practicadas por los indígenas, de muchos árboles del género acacia. (*Ac. arabica*, *Ac. vera*, *Ac. tortilis*, *Ac. Ehrenberghii*).

4.º Las resinas derivan tambien del reino vegetal; pero son insolubles en el agua, fusibles por la accion del calor y combustibles, como sucede en el copal, impropriadamente llamada goma-copal. En Aden se la recibe de la Costa oriental de Africa, sobre todo del Zanguebar. Es el producto de vastos bosques desaparecidos de grandes y hermosos árboles llamados en kiswahili *msandarusi*, árboles de sandaraca, y de los que todavía quedan gran número de representantes. Este árbol produce una sustancia resinosa que, sepultada largo tiempo en la tierra, lejos de toda influencia atmosférica, se endurece, toma un color amarillo pálido, se vuelve trasparente, y deja ver á menudo cuerpos extraños que se asimiló cuando aun no estaba solidificada, como hojas ligeras, hormigas, alas de moscas é insectos. El copal sirve para la preparacion de barnices secantes.

La sangre de drago es tambien una resina de color rojizo, de sabor astringente, empleada á veces en medicina y para dar color á ciertos barnices. El que se ve en Aden viene principalmente de un árbol (*Pterocarpus Draco*) que crece en las altas colinas de la isla Sokotra y de los países somalis.

5.º Por gomas resinosas se entiende, como su nombre lo indica, sustancias que corren de ciertos vegetales y que se componen á la vez de goma y de resina. Tal es el incienso.

El incienso de Aden viene tambien de Somal, donde se le cosecha en el tronco de muchos árboles, que crecen generalmente en un suelo de piedras calcáreas.

La mirra es asimismo una goma resinosa, cuyo uso se remonta, como el del incienso, á la más remota antigüedad. Es una sustancia que llega á Aden en pedazos irregulares del tamaño de una nuez, rojizos, semitransparentes, de sabor acre y gratísimo perfume. Procede del Somal y de la Arabia, y segun Hunter se la recoge en dos árboles principales, el *Balsamodendron myrrha*

y el *Ehrenberghian*. En árabe es llamado *mur*, en somali *mulmal*, en griego *murra* y en latin *myrrha*; es decir, que la mirra tiene el mismo nombre en todas las lenguas.

El aloe oficial, «sin el cual, dice un autor antiguo, no hay droga perfecta,» viene de la isla de Sokotra. Es una sustancia resinosa, jugo seco de las hojas de aloe. Su sabor es muy amargo, y como es sabido se le emplea mucho en medicina, formando la base de casi todas las píldoras purgativas.

6.º El nombre de bálsamo se aplica á sustancias resinosas obtenidas por incision de los vegetales, insolubles en el agua, inflamables y al quemarse desprendiendo un vapor blanco de un olor penetrante y aromático, debido á la presencia de diversos aceites esenciales. Tal es, por ejemplo, el benjuí, que se encuentra asimismo, pero que procede de las islas de la Sonda.

7.º La palabra aromas tiene una significacion más general: designa sustancias que esparcen olores más ó menos penetrantes, más ó menos suaves, y que son empleadas como medicamentos, como perfumes y cosméticos, ó como salsa: estas últimas son designadas tambien con el nombre de especias. Unas aromas se toman del reino vegetal, como la canela, el giroflé, el gengibre, la pimienta, el azafran, etc.; otras las suministra el reino animal, como el almizcle, el ámbar, etc. Todas estas sustancias se encuentran en Aden, pero ninguna de ellas las suministra el país mismo: vienen de Africa, de la India ó de las islas de la Sonda. Su uso es muy antiguo. Tónicos y cálidos, agradables, raros á causa de la dificultad de las comunicaciones, esos productos fueron en otro tiempo muy buscados y carísimos, dando lugar á un comercio considerable.

## XII.—Religion.

En medio de tantos negocios, de tantas razas y creencias, compréndese muy bien cuán débil es el lugar dejado á la verdad, á la Religion y á las cosas de la eternidad.

Sin embargo, la religion católica, en Aden como en todas partes, tiene sus representantes. En 1840 Aden fué erigida en prefectura apostólica, que en 1855 se encomendó á los Padres Capuchinos de la provincia de Tolosa. Actualmente tienen dos estaciones en la península: una en el Cráter, donde se construyó una iglesia el año 1852, y otra en Steamer-Point, que posee una capilla desde 1860. Los Padres están encargados de la parroquia católica, son capellanes de los soldados irlandeses y dirigen una escuela de niños. Las Hermanas del Buen Pastor les secundan en sus trabajos. Recientemente los misioneros han establecido un herfanato en Sheikh-Osman.

Los protestantes tienen un templo en Steamer-Point y otro en el Cráter desde 1864 y 71 respectivamente.

El islamismo reúne en su creencia casi comun á casi todos los árabes y somalis y á la mayor parte de los indios. Es la religion dominante.

## XIII.—El istmo.

Saliendo de la ciudad de Aden por el túnel que hay para dirigirse hácia la tierra de Arabia, se llega primero á esa parte de la colonia inglesa conocida con el nombre de Istmo. Es una llanura de arena estrechada



entre dos mares, baja, miserable, sin otra vegetación que algunas hierbas marinas y con frecuencia inundada por la alta marea. La parte seca de este terreno se utiliza para el ejercicio de la artillería. Otra parte, la periódicamente cubierta por el agua del mar, va á ser aprovechada para salinas. Dificilmente pudiera encontrarse en todo el mundo un sitio más propio para este género de industria. Anchos espacios desocupados, terreno llano, bajo y sin valor, evaporación pronta bajo un sol de fuego, salida fácil por Europa, Africa, Arabia y la India, y baratura de los jornales, todo brinda para el buen éxito de la empresa.

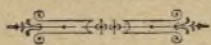
#### XIV.—*Sheikh-Osman.*

*La población antigua y la actual.—Huerfanato de los Padres Capuchinos.*—A la distancia de 7 kilómetros del Cráter el terreno se levanta lo suficiente para que no sea invadido por las aguas. Encuéntrase uno entonces en una inmensa llanura de aluvion, capaz de cultivo.

Allí hay el pueblo de Sheikh-Osman, que hasta 1858 perteneció al sultan de La Hadj, y que en otro tiempo fué rico y poblado, como lo prueban las ruinas de un magnífico acueducto, una antigua y soberbia mezquita, la presencia de agua fértil en el subsuelo; y la tradición local que conserva memoria de jardines y bosques hoy desaparecidos bajo la arena.

El pueblo cuenta hoy 10,000 habitantes árabes, somalis é indos. En los alrededores el Gobierno concede terreno á quien lo pide, y ya algunos banianos, parsis y árabes han hecho ensayos de cultivo con buen éxito. Pero en este género, los resultados más lisonjeros corresponden á los Padres Capuchinos. Hará cosa de tres años que el P. Francisco, aprovechando algunos ahorros, quiso ensayar un huerfanato agrícola cerca de Sheikh-Osman, á cosa de 9 kilómetros del Cráter, y se hizo conceder al efecto un terreno suficiente. Allí, secundado por el ardor inteligente del H. Roger, pronto hizo construir una casa conveniente. A la hora presente la mano hábil del H. Verance ha hecho producir legumbres, que son una maravilla en el país. En un ángulo del huerto se ha abierto un pozo profundo é instalado una noria. Mañana y tarde un camello hace funcionar el mecanismo que vierte el agua del subsuelo en un estanque, desde el cual pasa á pequeños canales hábilmente distribuidos, y va á derramar en ese rincón del desierto la vida y el verdor, casi la fertilidad.

Es un buen ejemplo dado no sólo á los infelices habitantes de Sheikh-Osman, no sólo á los árabes y á los europeos de Aden, sino también y especialmente á los niños de toda raza y procedencia que los Padres educan y á quienes inspiran afición á un trabajo inteligente mostrándoles sus frutos. Dentro de pocos años, por poco que se imite esa feliz experiencia y esa hermosa lección, el desierto que se extiende á las puertas de Aden estará cubierto de árboles y arbustos, de pueblos y granjas, que harán casi agradable la permanencia en ese lejano país, tanto tiempo há maldito por los viajeros, y que atraerán quizá lluvias menos raras en la misma península.



## TUNG-KIN CENTRAL.

### DETALLES DE LA GUERRA : PROGRESOS DE LA MISION.

El P. Isaac Martinez Barquero, de la Orden de Predicadores, escribe desde Phu-Nhai el 2 de julio de 1885:

**L**A anarquía, el robo y la tea incendiaria dominan por completo en la provincia meridional superior de este vicariato. La causa de la desolación que actualmente devasta aquella provincia, tan fecunda en conversiones hácia la Religión católica, son las hordas de revoltosos, que se refugiaron en la playa de los carrizos, después de la toma de la capital Nam-Dinh por los franceses. Hay en esta provincia unas inmensas campiñas inutilizadas para el cultivo por los grandes bancos de arena, formados por los aluviones del Rio Grande, que inunda toda aquella provincia hace ya más de doce años. Estos grandes bancos de arena forman una extensa playa cubierta de carrizos, malezas y arbustos, por lo que los tunquinos la llaman la playa de los carrizos *baisay*. Tanta maleza forma una especie de bosque, en donde los revoltosos y descontentos tienen sus guaridas, y aun se dice, que estaban en relaciones con los chinos y con los mandarines tunquinos para resistir á los franceses; por lo que están bien provistos de armas y vituallas, que ellos se buscan robando y saqueando los pueblos, tanto de infieles como de cristianos de la provincia. Los franceses ya intentaron perseguirlos y destruirlos; pero cuando oyeron que los franceses iban á perseguirlos, se retiraron de los pueblos y se refugiaron en el interior del bosquecillo entre los carrizos y malezas, en donde los franceses no podían penetrar. Habiendo visto los franceses que no aparecían, se dieron la enhorabuena y el parabien diciendo: «Han sido derrotados, han desaparecido.» Pero lo cierto fué, que á los pocos días de haberse marchado los franceses, salieron para hacer sus correrías acostumbradas y aun con más furor que antes; pues ahora se puede decir que casi toda la provincia está vejada y saqueada por ellos. No hallando los franceses revoltosos ó guerreros que combatir, se dieron á hacer pesquisas en los pueblos y de las personas que tenían relaciones con los revoltosos. Siguiendo los franceses las indicaciones de un mandarinete que los guiaba, ponían fuego en los pueblos y casas que aquel les indicaba: de aquí las venganzas y la ocasión para hacer daño á los pueblos y personas que no eran del agrado de tal mandarinete, sin justicia ni compasión. Varios pueblos fueron quemados, y muchas personas fueron muertas alevosamente por esta causa. Nos quemaron el pueblo, iglesia y casa-residencia secundaria de Luc-Dien, perteneciente al distrito de Ngaoc-Duong, al cuidado del P. Juan Pagés. Acabado esto, salieron los revoltosos robando y quemando por todas partes, sin perdonar á pueblo alguno, se dedicaron á hacer pesquisas, para saber los pueblos y personas que habían seguido á los franceses y á los mandarines, para perseguirlos á ellos: y vea otra plaga de miserias para los pueblos del Hung-Yen, que así se llama la provincia tan vejada actualmente. Entre los muchos pueblos de cristianos que han saqueado y robado, los que más han sufrido son los del Van, residencia secundaria del distrito de Cao-Xa, á cargo del P. Juan Viadé. La



iglesia, casa-residencia y casi todas las casas del pueblo fueron pasto de las llamas, despues de haber saqueado y robado todo lo que pudieron haber á las manos. Un pobre anciano, catequista jubilado, Domingo Dac, que teníamos al cuidado de los cristianos, aunque medio tullido, escapó á correr y no volvió la vista para atrás, hasta despues de haber corrido una buena distancia. Al volver la vista atrás y ver todo el pueblo arder, sin distinguir más que las inmensas columnas de humo y llamas que subían de todas partes, fué tanta la impresion y el miedo que le causó tan imponente espectáculo, que despues de muchos días aun le parecía que lo estaba viendo; y solia decir á sus amigos, que aunque le echasen de la casa de Dios no se sentía con fuerzas

blo de sus residencias; pero, á Dios gracias, hasta el presente no ha pasado de amenazas de una parte, y de sustos y zozobras por la otra. Sólo un lego, ó sea, persona dedicada al servicio corporal de la casa de Dios, fué decapitado con otro cristiano, que llevaban cartas del P. Pagés á uno de los Padres indígenas, que están en su distrito y trabajan en clase de coadjutores. Los revoltosos los tuvieron por espías, y sin más proceso los decapitaron. ¡Justicia de Dios! Despues los mismos revoltosos han muerto al cabecilla chino, que mató al lego.

Más serías, por cierto, que los franceses y muchos europeos podían imaginarse, fueron las batallas libradas entre chinos y franceses para la toma, defensa y,



ARABIA.—Huerfanato de Sheikh-Osman, cerca de Aden. (Pág. 47).

para volver más á dicho pueblo. También quemaron y robaron gran parte del pueblo de Ha-Le, San José, del mismo distrito. El robo y el pillaje aun siguen en estos dos distritos; y excusado es decir que los pueblos robados y saqueados se quedan con las casas vacías y el solar; y esto, si no es que las primeras son pasto de las llamas. Carabaos, bueyes y en fin todos los animales de las casas, con los pocos granos, ropas y utensilios que pudiesen tener, todo lo roban; y muchas veces hasta obligando á sus dueños á cargar con el botín, que han podido recoger, y además hacerlos servir como criados, etc., en sus excursiones y en sus guaridas del *baisay*. Este es el actual y lastimoso estado de la provincia de Hung-Yen. Los Padres misioneros han sido amenazados varias veces de ser robados con los pue-

por último, el abandono de la capital de Lang-Son por los franceses. No era fácil creer encontrar en los chinos tanto arrojo, tanta valentía y tanta pericia en el arte militar á no ser bajo el mando, instruccion y direccion de algunos oficiales europeos, que los dirigiesen. Así, en efecto, parece ha sucedido, y por esto ha costado á los franceses más sangre y más dinero que lo que ellos calculaban para la toma de las capitales de Tuyen-Quang y de Lang-Son.

He procurado enterarme de los soldados y milicianos cristianos de este mi distrito, que tuvieron que seguir á los franceses en la conquista y defensa de dichas dos capitales. De estos soldados algunos han vuelto heridos; pero todos con vida, por una especial proteccion de Dios y de la santísima Virgen. Morian á cien-



tos y á miles de ambas partes beligerantes; y nadie daba sepultura á los cadáveres, porque nadie bastaba por sí solo. Con la pestilencial atmósfera que se formó y las aguas infestadas é insalubres de los ríos, las muertes de los franceses, anamitas y chinos iban en aumento y llegaron á una cifra que no es fácil calcular.

La toma de Tuyen-Quang no fué muy costosa para los franceses, pues sólo tuvieron que batirse con los chinos en dos ó tres fortalezas, que tenían á los dos lados del río, para impedir á los franceses la subida á dicha capital. Derrotados los chinos en estas fortalezas, se dieron á la fuga para marchar delante y desocupar la capital; de manera que, cuando llegaron los franceses, la tomaron sin la menor resistencia ni trabajo. Fuese esto un plan estratégico de los chinos, ó lo que fuese, el

llas vacías y bien cerradas, con un papelito dentro, para que, flotando, fuesen á parar por Ha-Noi, pidiendo auxilio. Quiso Dios, que algunas botellas de éstas fuesen á parar á manos de unos pescadores, que las presentaron al general de Ha-Noi. Acababan de apoderarse de Lang-Son; y con los refuerzos suficientes subió á socorrer á los cercados, consiguiendo romper el cerco y desalojar á los chinos de sus posiciones. Desde entonces no han vuelto los chinos á molestarnos más.

Parece que el plan de los chinos era dividir las fuerzas de los franceses para derrotarlas, y así fué que les llamaron la atención por las dos capitales casi á un mismo tiempo. La subida hácia Lang-Son, se puede decir que fué una reñida batalla, que las dos partes se disputaban el terreno palmo á palmo: y tanto éste, co-



ARABIA.—Antigua mezquita de Sheikh-Osman, cerca de Aden. (Pág. 47).

resultado fué, que tomaron posiciones en unos montes cerca de la capital. Allí se reunió una multitud inmensa de chinos, hicieron en secreto sus minas; y, cuando lo creyeron oportuno, cercaron la capital, rompieron el fuego de fusilería en toda la línea, prendieron fuego á las minas y volaron las murallas por distintos puntos. Terriblemente impresionados los franceses, les hicieron fuego por todas partes; pero las bajas de éstos iban en aumento. Sin contar las de los soldados de la Argelia y de los anamitas, llegaron á 200 las de los franceses, de los cuales sólo quedaban unos 500 hombres. Todos se refugiaron en la cima de un montecito que está en medio de la ciudad; aquí fué la batalla por ambas partes de muerte ó de vida. Los franceses, apuradísimos en tan críticas circunstancias, tiraron al río algunas bote-

mo las fortalezas, tan pronto estaban en poder de los chinos como de los franceses. Por fin, después de muchos reñidos ataques y refriegas, y con numerosas bajas por ambas partes, los chinos se marcharon delante, para desocupar ó defender, si podían, la capital. Llegaron los franceses, y se encontraron con unos preparativos y una decisión en los chinos, que no les parecía cosa fácil la toma de dicha capital. Día y noche estuvieron batiéndose continuamente ambas partes, y, ya bien entrada la noche, cesaron las hostilidades. El general Brière comunicaba las órdenes oportunas para dar el asalto al amanecer del día siguiente, lo que efectivamente verificaron; pero los chinos la habían abandonado pocas horas antes. El general Negrier siguió la marcha de conquista hácia la frontera de China, muy lejos de pen-



sar lo que por allí le esperaba. Desde la capital Lang-Son hasta la fortaleza, que existe en la línea divisoria de China y del Tung-kin, hay unos dos días cortos de camino. Aun no estaba Negrier muy lejos de Lang-Son, cuando, hallándose en dos fuertes, que están casi juntos, se vió con sus tropas cercado de chinos. Después de algunas descargas muy certeras de los franceses, en que los chinos empezaban á retroceder, quiso el general Negrier pasar de un fuerte al otro; pero iba con tan poca precaución, que cayó gravemente herido de un balazo. Un batallón que se había adelantado, fué envuelto por los chinos, salvándose muy pocos. Viéndose Negrier herido de gravedad, hubo de resignar el mando en su segundo; y éste, decaído de ánimo, se fué retirando y abandonó á Lang-Son. Los chinos, viendo la retirada de los franceses, siguieron su marcha hasta Lang-Son, en cuya ciudad no se atrevían á entrar, á pesar de estar evacuada, por temor de algun ardid de guerra por parte de los franceses. Estando así las cosas, llegaron á Ha-Noi unos legados chinos, que llevaban la noticia de las paces entre Francia y China, para que cesasen las hostilidades por ambas partes, como efectivamente cesaron, y los chinos se retiraron á China.

En esta provincia de Nam-Dinh, á Dios gracias, seguimos en paz. Las conversiones hácia la Religión católica van en aumento. Varios pueblos paganos abren sus puertas, antes tan tenazmente cerradas, para recibir la Buena nueva y con ella la vida eterna. Nhang-Cat, del distrito de Pham-Phao, Hoi-Xa, del Kien-Lao, dos otros pueblos del de Quan-Cong, Xuan-Hi, y Yen-Cu de este mi distrito de Phu-Nhai, varios pueblos de estas provincias y muchos de la de Hung-Yen, de ellos nuevamente, en los distritos del Ke-Bai y de Sa-Cat, etc., en donde antes no se conocía á Dios, adoran hoy al Criador y Redentor del mundo. En Yen-Cu de este distrito ya se bautizaron 25 adultos, y otros muchos más se están preparando para recibir el bautismo. Este pueblo lo dediqué á nuestro taumaturgo san vicente Ferrer, y los nuevamente bautizados ya llevan el nombre del Apóstol valenciano. En Xuan-Hi hay ya más de 25 adultos en disposición de ser bautizados; éstos ya están probados, y en este mes de julio, si Dios quiere, serán bautizados. Otros muchos más están estudiando la doctrina cristiana y se están probando, para después ser bautizados en otra ocasión. Dedico este pueblo á nuestro apóstol y patron de España Santiago, en memoria de la invención de sus santas reliquias en la Basílica Compostelana. Ya que Dios nuestro Señor ha querido que sea honrado nuestro santo Apóstol de un modo especial, manifestándonos sus reliquias, justo me pareció ofrecerle estos nuevos hijos, para que le honren de un modo especial, y para que especial sea también su poderosa protección para con estos neófitos tunquinos. En fin, se ve en todo este vicariato central, por regla general, la infinita misericordia de Dios nuestro Señor para con muchos pueblos infieles. ¡A Él le sean dadas las gracias por todo!



## TUNG-KIN SEPTENTRIONAL.

TRABAJOS DE LOS PUEBLOS TUNQUINOS.

El P. Isidro L. de Foronda, O. P., escribe desde Ke-Ne el 28 de octubre de 1884, á su Padre provincial.



CABO de recir la muy grata y respetable de V. R., y me apresuro á dirigirle ésta en su debida contestación.

Mi alegría sería completa, si entre esos buenos jóvenes hubiera algunos fervorosos y robustos, que se sintiesen animados del fervor necesario para venir á ayudarnos en estas Misiones tan necesitadas de operarios evangélicos. Con que vinieran dos más para este vicariato, tendríamos lo suficiente para ir tirando por ahora y llenar las cargas más necesarias de la Misión. Pero con los cinco que somos en la actualidad, no es posible atender á todo, máxime en estos tiempos de guerras, disturbios, temores y sustos.

Desde el solemne fracaso de la expedición francesa contra Lang-Son, y desde que comenzó la guerra de la Francia republicana contra la China, los coletudos hijos del Celeste Imperio se han vuelto amenazadores y terribles contra el Tung-kin, y nos han hecho pasar muy malos ratos. Muchos pueblos y una gran parte de las cristiandades de este nuestro vicariato han estado á punto de perecer por completo bajo los instintos salvajes y destructores de estos bárbaros, que se llaman á sí mismos hijos del Cielo. Por todas partes aparecían y penetraban, como plaga de langosta, devorando, y como manada de hambrientos lobos, encendiendo por doquiera el fuego de la revolución y excitando de mil maneras á la gente perdida de todos los pueblos á seguir y cobijarse bajo su bandera, para destrucción y ruina de las personas honradas y de los pueblos pacíficos. Por desgracia, muchos se dejaron seducir y fueron á engrosar las filas de aquellos aventureros.

Por la parte del distrito de Tiet-Nham destruyeron muchos pueblos; y de los nuestros hemos perdido dos cristiandades, completamente arruinadas por estas hordas de cafres chinos, que les quemaron las casas y la bonita iglesia que tenían, y les robaron cuanto se les vino á las manos. Los cristianos buscaron en la fuga la salvación de sus vidas, y sólo una pobre mujer de éstos tuvo la inmensa desventura de caer en las garras de aquellos buitres humanos. Además por la parte del Luc-Ngam, en el partido del Bauc y Thanh-ra los chinos y rebeldes libraron terribles batallas contra los pueblos, especialmente contra dos pueblos cristianos, que supieron defenderse de una manera verdaderamente heroica. Un fervoroso cristiano que tenemos allí jefe de cantón y muy valiente, se puso al frente de sus voluntarios y demás cristianos de los dos pueblos. Por tres veces fueron cercados de día y de noche por unos dos ó tres mil enemigos entre chinos y anamitas, y siempre salieron aquéllos victoriosos. Opino, que más que á su arrojo y valor, debieron la victoria á la especial protección de la Virgen santísima del Rosario y á la paternal providencia de Dios en favor de estos fervorosos neófitos. Para que V. R. vea más claro todo lo expuesto arriba, voy á copiar aquí, literalmente traducida, la carta en que el Padre indígena, encargado de aquel partido, me da cuenta exacta de todo. La carta lleva la fecha del 29 de setiembre, y dice así:



«Por aquí sigue todo muy alborotado y revuelto, á causa de los rebeldes y guerreros chinos; pues, no obstante hallarse con frecuencia algun vapor anclado en el río, ellos se van y se vienen como si nada hubiera. Entran en los pueblos de las cercanías, cogen á la gente, les roban sus bienes, les queman sus casas y destruyen sus pueblos. Es esto verdaderamente *videre miseriam*. Segun cálculo bien fundado, los cogidos por los chinos entre estos pobres infieles son ya cerca de mil personas. Entre los cristianos, gracias á Dios y á su santísima Madre, no lo pasan tan mal; pues sólo son ocho de éstos los que han tenido la desgracia de caer en sus manos. ¡Infelices de alma y cuerpo! ¡Dios los tenga de su mano, y el santo Angel de su guarda los dirija en paz á sus casas, para bien de sus almas y consuelo de sus familias!»

Despues pasa aquel Padre á dar cuenta de cómo fueron dos veces cercados aquellos dos pueblos cristianos por miles de chinos, y nuestros valientes cristianos supieron defenderse heroicamente, y despues de haber derrotado á sus enemigos en varios encuentros, los obligaron á abandonar el cerco. Dice así: «Todo el día 20, así como los 21 y 22 de agosto, tuvieron que batirse de día y de noche con los chinos; de éstos murieron muchos, pero de los cristianos murieron dos: despues se retiraron aquéllos avergonzados por sus derrotas y asustados por los soldados franceses, que andaban cerca. El día 24 de setiembre volvieron otra vez á cercar y atacar á nuestros dos pueblos, todo el día y la noche del 24 hasta la noche del 25. Esta vez, no obstante que habia una cañonera cerca, hicieron fuego más continuado; y, por más que el vapor les tiraba un cañonazo que otro, no cedían. Caía dentro de los pueblos una lluvia de balas tiradas por los cañones y fusiles enemigos, y hasta algunas granadas, tiradas á ellos por los franceses. Y sin embargo de tantas balas, ningún muerto hubo: sólo, sí, cayeron al suelo algunas casas.»

En todo esto se ve bien palpable el divino auxilio á favor de los cristianos: por que *nisi Dominus custodierit civitatem, frustra vigilat qui custodit eam*: y porque parece imposible, que, habiendo tenido tantos muertos el enemigo, no tuvieran ninguno los nuestros, despues de haber sufrido tan fuertes y obstinados ataques. El dedo de Dios estaba allí.

Pero no por eso se dieron por vencidos ni se desanimaron los coletudos ladrones y facinerosos chinos. Antes bien, como cada día iban engrosando sus filas con nuevos adictos, que se les agregaban, se creyeron ya fuertes hasta el punto de atreverse á ir, como fueron, á atacar por sorpresa á tres cañoneras que estaban ancladas en el río. Hicieron contra ellas un fuego tan continuado y furioso, que no cedían, por más cañonazos que les dirigian los vapores; hasta que, cansados éstos de pelear contra un enemigo tan obstinado, sin adelantar nada, se retiraron cerca de su fortaleza de Thanh-Phao, llevándose cinco ó seis muertos y unos veinte heridos, entre los cuales se encontraba el capitán comandante de una de las cañoneras, que murió de las heridas el mismo día. Esta fué la voz de alarma para los franceses; vieron que la cosa iba seria: ellos la tomaron con más energía, y comenzaron las operaciones de la guerra en toda forma.

Por su parte, los chinos, no teniendo ya cañoneras contra quienes batirse, se revolvieron contra los pueblos, y nos quemaron y destruyeron por completo un pueblo cristiano, llamado Tien-Nha. El Padre, que

estaba en él, á duras penas pudo librarse de caer en sus manos vivo ó muerto; pues lo fueron persiguiendo y le dispararon varios tiros de fusil; pero de todo lo libró el Señor; y al llegar al río encontró un vapor que lo recogió. Respecto de los cristianos de este pueblo y de otro próximo, también cristiano, sólo seis ó siete tuvieron la mala suerte de caer en poder de aquellos tigres; los demás consiguieron escapar, huyendo á los montes. De otra cristiandad, no distante de allí, salieron tres heridos, de los cuales uno murió, luego los otros dos seguian muy graves: es probable que hayan dejado de existir.

Hecho esto, los rebeldes y facinerosos chinos trataron de volver otra vez contra los dos pueblos de Bam y Thanh-ra, que tan enérgica resistencia les habian opuesto, á fin de acabarlos de arruinar por completo. Esta vez se creía ya imposible resistir más contra tan fuerte y porfiado enemigo; por lo tanto, inevitable la ruina y total desolacion de aquellos dos pueblos. Pero una vez más se vió la mano de Dios, que los defendía y amparaba. En efecto; cuando aquellos héroes de la selva y de los centros cavernosos creían más seguro su triunfo, y se deleitaban ya pensando en el rico botín que iba á caer en sus manos, lo que cayó sobre sus cabezas fué una bomba; tal fué el efecto que en ellos produjo la noticia de que numerosas fuerzas francesas se acercaban por tierra y por el río. Ante noticia tan fatal é inesperada, aquellos valientes no tuvieron valor ni serenidad más que para bajar la cabeza y preguntar á los piés cuál era su oficio. Contestando que estaban listos y prontos, huyeron como si dijéramos, á uña de caballo, á guarcerse en las madrigueras que tenían en el Chu, que se encuentra en el camino que conduce á Lang-Son. Con esto nuestros pueblos quedaron ya libres de enemigos.

Los franceses, por su parte, bien preparados y pertrechados, los iban siguiendo por diferentes vías, acorralándolos en el centro de los montes, y llegando hasta ponerse frente á los fortines que allí tenía contruidos el enemigo, y desde los cuales hizo éste á los franceses una resistencia desesperada. Allí se libraron varios combates con grandes pérdidas de ambas partes, sobre todo de los chinos, como era natural. Igual sucedió con otra expedición, que fué por el Kep, otra de las vías que conducen á Lang-Son; con lo cual también quedaron en paz los pueblos de la parte de Triet-Nham. Pero no se consiguió esto sin que los franceses tuvieran que hacer verdaderos prodigios de energía y resolucion; pues por todas partes los chinos les hacian una resistencia furiosa, obligándolos á ganar el terreno palmo á palmo. En prueba de lo dicho, basta decir que sólo el combate que tuvieron en el Chu costó á los franceses diez muertos y de treinta á cuarenta heridos, dejándoles á los chinos cerca de mil hombres fuera de combate, segun datos que considero fidedignos. Y por este estilo son todas las batallas que se dan.

Por lo demás, los franceses, despues de haber ya vencido muchas dificultades, y sufrido grandes pérdidas, son ya dueños de casi todas las fortificaciones chinas de aquellas dos vías, y dominan ya casi todos los puntos más estratégicos, para subir á Lang-Son. Creo que no les costará ya mucho llevar á feliz término su expedición, que, por cierto, les ha salido ya bien cara, *et nondum est finis*: aunque sólo pongo yo aquí las noticias, que, por ahora, tengo que comunicar á V. R.

Por los demás partidos de este vicariato hay también mucho que sufrir y muchas miserias que contar; pero



no son de tanta importancia; y como son demasiado frecuentes, por desgracia, en estos tiempos, parece que nos vamos acostumbrando á ellas poco á poco.

#### HEROÍSMO DE LOS CRISTIANOS INDÍGENAS.

El P. Antonio Colomer de la misma Orden, escribe al Padre Procurador de Hong-Kong desde Ke-Bam el 14 de febrero de 1885:

**A**YER recibí en estos sitios desiertos su muy grata del 25 del pasado: y doy á Dios nuestro Señor muchísimas gracias, y también á nuestra muy amada Provincia, por los dos misioneros que, según V. R. me indica, acaban de ser designados para este vicariato septentrional. Nos vendrán muy bien; pues con el giro que van tomando las cosas de esta provincia, nos quedarán, si no vienen nuevos refuerzos, algunos puntos vacíos, en los cuales la necesidad ó, por lo menos, el decoro de la Religión y el provecho de las almas, requieren la presencia del misionero europeo.

Las noticias del momento son: que los franceses, después de tres días de pelea y combates, por fin tomaron el 6 del corriente los fuertes de Don-Sung, en cuya defensa los chinos pelearon con denuedo, según me escribió el comandante Palle, encargado de llevar los con-voyes.

Los franceses han desplegado una fuerza atroz, venciendo toda clase de dificultades y obstáculos de todo género. Ya no dirán más los anamitas, que los franceses sólo son fuertes por mar y ríos. Ahora han visto que han vencido las dificultades de los desiertos, montes y collados, que les han tomado una multitud de fortificaciones, y que han desbaratado el ejército chino, que en el primer ímpetu parecía que se iba á tragar á todos los franceses del Tun-kin. ¡Pobres chinos! Están muy lejos de podérselas tener tías con las potencias europeas. Si no hacen pronto la paz, la tormenta pasará irremisiblemente al Celeste Imperio.

Con este reconcentramiento de fuerzas hácia el Lang-Son los revoltosos han intentado enredar en varios puntos de Son-Tay, Bac-Ninh y Taih-Nguyen; pero el envío de algunas pequeñas columnas de franceses va desbaratando también sus planes de revolucion. Me hallo en estos dos pueblos Ke-Bam y Tanh-ra, esperando ver el desenlace de la campaña de Lang-Son. Este punto dista de Chu como unos 28 kilómetros y Don-Song una jornada larga. Estos dos pueblos se portaron como héroes, atendidas sus pocas fuerzas de defensa; pues resistieron tres sitios formidables, en los cuales, por una especial proteccion del cielo, se libraron de caer en manos de sus enemigos. Durante los sitios, las mujeres y los niños estaban en la iglesia rezando el santo Rosario, y los valientes guardando cada cual su puesto en las murallas y demás puntos de defensa. Casi todos son cristianos, y su principal cabecilla un tal Cai-Cuong, quien ha sido la admiracion hasta de los mismos jefes franceses. Es un valiente en toda la extension de la palabra y, además, un excelente cristiano: sus cinco hijos van despuntando, como su padre. El mismo Cai-Kinh, el vencedor de los franceses en Bac-Le, asistió en persona á uno de los sitios, y tampoco pudo conseguir la rendicion de estos dos pueblos cristianos, teniendo que volverse avergonzado á sus montes.

Al último, se vieron ya tan apurados, que tuvieron

que entrar en honrosa capitulacion con el general chino, en ocasion en que acababa de obtener una victoria contra los tres vapores franceses que guardaban estos contornos. Mas la Virgen santísima los socorrió pronto; pues á los dos días, es decir, el mismo día de la fiesta del santísimo Rosario, llegó una gruesa columna de franceses, mandada por el coronel Dannier, quienes batieron á los chinos tomándoles el fuerte de Chu y los demás de las cercanías. Estos cristianos están firmemente persuadidos que deben su salvacion al patrocinio é intercesion de la Virgen santísima: y acabamos de celebrar una fiesta solemne en accion de gracias.

El Padre vicario provincial y el que suscribe hemos pasado unos días muy placenteros con estos sencillos hijos del desierto. Por las tardes, cuando salgo á dar un corto paseo por los alrededores de estos dos pueblos, todo se les va en darme explicaciones de los apuros en que se vieron durante los tres cercos, y de la conviccion que tienen de que la Virgen santísima fué la que los libró. Me señalan los lugares donde tenían sentados sus reales los enemigos, y los sitios especiales donde tuvieron algun percance ó hicieron alguna hazaña notable, etc., etc. Me gusta oírles contar sus historias bélicas en defensa de sus pueblos; pero me causa devocion el oírlos á todos, sin distincion alguna, que nada se atribuyen, ni á su valor ni á su pericia, y sí sólo lo atribuyen todo con repetidas protestas de conviccion á las misericordias del Señor y á la intercesion de la santísima Virgen. Ahora están alegres, contentos y gozosos, pues se consideran los pueblos más felices de estos contornos. Los pobres paganos están estupefactos y les rinden veneracion y gratitud de todo corazon. Digo gratitud, porque muchas familias paganas, especialmente de los montaraces, vinieron á refugiarse á estos dos pueblos bajo la sombra protectora del cristiano Cai-Cuong, para librarse de las tropas sino-anamitas que á la sazón todo lo invadian.

La Religión ha cobrado un realce muy grande entre estos infelices paganos del desierto. Con frecuencia vienen á visitarme, prestándome sus homenajes como si fuesen cristianos. Esto, como es natural, nos da ocasion para hablarles de la Religión del Señor del cielo, quien ha librado á estos cristianos de sus enemigos con mano tan generosa y fuerte; al paso que ellos, con sus ídolos, se han visto expuestos á toda clase de calamidades. Por último, no quiero omitir el nombre del sacerdote indígena que tiene á su cargo este distrito. Se llama D. Pedro Dinh, joven fervoroso y amante de su pueblo, que ha velado por sus ovejas con un celo digno de todo elogio. Nunca anduvo con las armas en la mano; pero, colocado en un punto cercano al sitio de los combates, desde allí animaba á los suyos, y me comunicaba por cartas cuanto pasaba, pidiendo auxilios y clamando por sus caros cristianos, á quienes veía en peligro de ser presa de sus encarnizados enemigos, los cuales habian puesto á subido precio la cabeza de este digno sacerdote y la del principal Cai-Cuong. Dicho sacerdote tuvo un episodio lo más tierno, patético, y, si se quiere, lo más poético que se puede imaginar. Estuvo en peligro próximo de ser cogido y aun de morir en medio de una lluvia de balas; pero á poco subía triunfante y agasajado por los jefes franceses, sus libertadores, y libertadores á la vez de sus ovejas, que andaban á la sazón dispersas, porque los chinos les habian incendiado el pueblo.



## NUEVA-GUINEA.

### MISIONES DE NUESTRA SEÑORA DEL SAGRADO CORAZON DE JESÚS.

El P. Enrique Verius, misionero del Sagrado Corazon, escribe desde Isla Julia, el 7 de julio de 1885, á su muy reverendo Padre superior general:



**V**IVA el divino Corazon de Jesús!... Como en otro tiempo De Albertis, el famoso explorador de Nueva-Guinea, nuestra Congregacion puede exclamar: *Estoy por fin en Nueva-Guinea, y en ella permaneceré con la gracia de Dios.* Sí, muy reverendo Padre, estamos por fin en Nueva-Guinea, pero esto no se ha realizado sino mediante verdaderos prodigios en los que no puede menos de verse claramente la mano de Dios, que tiene sobre los papuas designios de misericordia, y para realizarlos tiene á bien servirse de nuestra humilde Congregacion. Hacia va algun tiempo que bajo su indicacion, muy reverendo Padre, y la de su eminencia el cardenal Simeoni, buscaba en Thursday el Rdo. P. Navarro el medio de entrar en Nueva-Guinea. Pero el demonio lo supo y nos lo dió bien á entender, y es cosa bastante curiosa comparar en eso nuestra Mision con la de san Francisco Javier.

Un día que este gran Santo queria ir á Ternate entre los salvajes del Estrecho de la Sonda, irritado el demonio, le privó de embarcaciones y llegó hasta hacer publicar una ley por la que el gobernador prohibia á los navíos portugueses trasportar pasajeros entre los moros. San Francisco no se dejó intimidar por eso; hizo tanto y tan bien que llegó, y fué perfectamente recibido de los que le representaban como pérfidos caribes. Esto es precisamente lo que acaba de suceder al Rdo. P. Navarro respecto de Nueva-Guinea: se complacieron primeramente en apartarnos del propósito con pretexto de salud. Despues porque los salvajes eran los más crueles del mundo; en fin se prohibió por una ley pasar á Nueva-Guinea. Por el dinero se ofrecieron, sin embargo, á transportarnos, y como nosotros no somos ricos, creyó triunfar el demonio. Mas cuando Dios quiere una cosa se realiza. Se hizo una excepcion de la ley para los Misioneros, y es precisamente lo que el diablo no queria; pero los barcos no podian salir. Preciso nos era tener uno propio de la Mision. ¡Imposible!... por la misma razon; se ensaya una y otra manera, y nada se consigue. En fin un domingo por la mañana el Rdo. P. Navarro dijo á Nuestra Señora del Sagrado Corazon: *He hecho todo lo posible: es vuestro el negocio: arreglaos Vos ahora; y nos resignamos á esperar.*

La santísima Virgen obró pronto y muy bien, desde que tuvo el negocio en sus manos.

Despues de la Misa mayor hé aquí que llegó un caballero que queria hablar con el reverendo Padre superior: ¿qué hay, pues, de nuevo? Es Nuestra Señora del sagrado Corazon que responde al llamamiento de sus hijos. El caballero es el capitán Moresby, emigrado americano que está en estos parajes desde hace veinte años, y que ha por sí mismo explorado la costa S. E. de Nueva-Guinea y dado su nombre al famoso puerto tan conocido desde hace algun tiempo bajo el nombre de Puerto-Moresby. Este buen capitán enfermó en Kooktown, oyó hablar al Ilmo. Huchisfon de nuestro embarazo; sabe por S. I. los grandes deseos que teníamos de ir á

Nueva-Guinea y la imposibilidad en que nos encontrábamos: «quiero manifestar mi reconocimiento á los católicos que me han cuidado, exclamó. Yo mismo iré, que he conducido á los misioneros protestantes á Puerto-Moresby; yo iré, yo prestaré uno de mis barcos á los misioneros católicos y les conduciré donde quieran.»

Para referirnos su historia y cumplir su promesa llegó el capitán Moresby en la ocasion más favorable.

Figúrese si seria bien recibido. El Rdo. P. Navarro no daba asentimiento á lo que oía; ¡qué admirable Providencia! Estuvimos llenos de gozo todo el día. El capitán Moresby pidió algunas semanas para reparar el barco que queria prestarnos por cuatro meses. Se le dió todo el tiempo que quiso y tanto más cuanto que esperábamos provisiones de Sidney.

Sin embargo, la espera fué un poco larga: en lugar de tres semanas de preparativos para el barco, fueron necesarias seis. Temíamos mucho que el bravo marinero, aconsejado por los que querian oponerse á nuestra partida, no desistiese de su intento: mas una hermosa mañana le vimos llegar muy gozoso; estando todo preparado podíamos partir. Así lo decia Moresby, pero el demonio pensaba de otra manera. Todavía tenia cuerdas en su arco.

El 18 de julio, por la tarde, volvió Moresby asustado; á pesar de la buena voluntad de Mr. Dublas, nuevo gobernador de Thursday, que nos había deseado mil prosperidades de todo corazon: á pesar de nuestros derechos incontestables y la autorizacion dada por el Scrachletz al Rdo P. Navarro; á pesar, en fin, de que el misionero enviado por el Soberano Pontífice y por sus superiores, no necesite de ninguna otra humana autorizacion; á pesar de todo esto, digo, se queria decomisar el navío de Moresby para impedir la salida. Pero el Rdo. P. Navarro estuvo firme; se dió un escrito á Moresby para descargar su responsabilidad, y se resolvió salir la misma tarde del 19. Dicho y hecho: el 19 por la tarde el P. Navarro vino á acompañarme á bordo con los dos hermanos que me daba por compañeros.

Tres pobres misioneros poca cosa es para bloquear al diablo en su última trinchera, pero el misionero todo lo puede en Aquel que le conforta. Desearia ahora, reverendo Padre, darle á conocer nuestro navío y nuestro personal. El Yosh es una barquilla de cinco ó seis toneladas, pero bien armada. Al llegar á bordo vimos allí siete pobres salvajes que Moresby buscó en Australia y condujo á su estacion de pesca. Formaremos, pues, ya familia al comenzar; digo familia, porque estamos los unos sobre los otros, no teniendo el barco más que ocho metros de largo y tres de ancho. Se pregunta uno al verle, cómo se ha de osar exponerse á la furia del mar con semejante embarcacion.

Además, tenemos á bordo dos marineros: el mismo Moresby y dos reyes. Estos dos reyes son, el uno de la isla Mont-Ernest, por cerca de la cual tenemos que pasar; el otro rey de Moatta en el rio Katan en Nueva-Guinea. Estos dos reyes son negros, pero bastante decentemente vestidos. Están por ahora al servicio del capitán Moresby. El rey de Moatta se llama Maino; es hijo de Maino que condujo á De Albertis, en el Flez River; este salvaje es muy bueno; cuando podamos hacer en su reino una estacion, ésta nos será muy útil: él tiene las mejores disposiciones, ama á Dios, desea el Bautismo, y quiere quemar á sus dioses que él mismo fabrica.



En fin, con tan amable compañía salimos del puerto el 19 de junio á las diez de la noche para ir á desembarcar en el cabo de la isla y pasar allí la noche, y al día siguiente darnos á la vela para York, que es la estacion del capitán Moresby. El mar estaba enfurecido, y como nunca habíamos viajado en estas barcas de pescar, pronto tuvimos el vómito. Además el barco estaba demasiado cargado y nos fué preciso trasladar una parte del personal y nuestros muebles al Coralsea, que se dirigía al mismo punto. Visité al Sr. Tromson, capitán de este navío. Convino en todo y se obligó á trasportar gratis nuestros efectos á York, estacion de Moresby, pues únicamente allí debíamos tomar la embarcación que nos había sido destinada. Hacia la tarde del 20 de junio el mar se enfureció de tal manera, que tuvimos que anclar cerca de Isla-doble. Aprovechamos esta ocasion para bajar á tierra y hacer nuestros ejercicios de piedad, porque á bordo era imposible leer ni hablar. No puede pensarse sino en agarrarse bien á los mástiles y á las cuerdas, so pena de tomar un buen baño y visitar á los peces. La tarde fué hermosa; despues de haber descansado un poco en tierra enarbolamos una cruz en esta tierra desierta, é hicimos nuestra lectura espiritual, nuestra meditacion, y despues de una pequeña refeccion nos volvimos á bordo. El día siguiente la mar estuvo más tranquila y el día despues tambien; pero llegada la noche nos veíamos obligados á buscar un refugio detrás de cualquier isla. La isla York se dejó ver por fin en el horizonte y cerca de ella en el muelle el Gordon, gran barca de pesca que el capitán Moresby ha tenido la amabilidad de poner á nuestra disposicion por cuatro meses. Que el Señor le devuelva el céntuplo de lo que ha hecho en favor de los misioneros de su divino corazon.

Llegamos á York, y todas las dificultades parecian haberse desvanecido; pero no, le costaba mucho al diablo el confesarse vencido. Moresby nos recibió como pudo en su isla salvaje, donde habia preparado para nosotros una tienda nueva. Todo iba bien; mis hombres cargaban la madera, el agua y el equipaje; pero el demonio volvió á acometer. Primeramente Moresby no podia ya darnos el piloto ofrecido; temí por un momento, porque ¿cómo atreverse á exponer la vida de siete hombres en un mar desconocido y lleno de escollos? Pero pronto Nuestra Señora del sagrado Corazon vino en nuestro socorro. Ella nos conducirá: bendije la embarcación; nombré oficialmente delante de mis hombres á Nuestra Señora del sagrado Corazon como *piloto del Gordon para Nueva-Guinea*; puse sobre la cubierta una estatuita de bronce, bendecida en Roma; volvió la confianza y se resolvió partir.

Pero entonces, faltando el piloto, necesitábamos otro hombre para las maniobras. Nuestra Señora del sagrado Corazon nos lo proporcionó. Un hombre que estaba al servicio de Moresby terminaba su tiempo; se apostó con nosotros y todo se arregló.

Al día siguiente nuevas dificultades. Yo pensaba encontrar la embarcación pronta y armada. No habia brújula, ¿qué hacer? Volver á Thursday para comprar una; pero para ir allí necesitaba de ella. Invocada de nuevo Nuestra Señora, hizo llegar una embarcación que tenia una de sobra y nos la prestó.

En fin, el 25 de junio por la mañana, despues de haber dado gracias á nuestro Moresby, despues de haber celebrado la misa en la tienda de paja y haber invoca-

do públicamente á Nuestra Señora del sagrado Corazon, nos dimos á la vela para Nueva-Guinea.

La jornada fué terrible; precisamente en el momento de pasar por entre dos bancos de corales empezó á llover; el mar pasaba por encima de la embarcación, y me costó mucho trabajo para fortalecer á mis compañeros de viaje y tenerme agarrado á la delantera para examinar el camino.

Por la tarde, completamente mojados, anclamos detrás de la isla Darnley, de la que De Albertis habla largamente en su *Viaje á Julia Irlanda*.

Colocamos la tienda sobre la cubierta para pasar la noche; pero todo estaba mojado; no era posible entrar en calor.

Para colmo, el viento, golpeando sobre la tienda, arrastró el barco y nos llevó más lejos. Necesitamos una hora para volver. Al día siguiente era imposible partir. Fué preciso permanecer al abrigo, pero el 27 á eso de las tres de la mañana, siendo el viento favorable, levamos áncoras para no echarlas hasta Nueva-Guinea.

Entrábamos en alta mar. No habia ya más islas para abrigarse. Era preciso caminar. Adelante, pues no sucederá más que lo que Dios quiera para su gloria. Todo el día 27, noche y día del 28 tuvimos una mar horrible. Las olas eran mucho más altas que los mástiles de nuestra embarcación. Por tres veces estuvimos expuestos á ser arrojados al mar por grandes olas que venian como furias á estrellarse contra nosotros. ¡Cómo se reconoce uno muy pequeño en estas terribles ocasiones!

Los Hermanos estaban pálidos de miedo. Me miraban para saber lo que debian pensar. En fin, el 28 sobre las seis de la tarde, el cielo se despejaba y serenó del lado de Nueva-Guinea. Una palomita negra nos habia anunciado la tierra, y cansada del camino queria reposar sobre nuestras velas; yo me conmoví y los hombres tambien, y todo el mundo decia: «Es buen augurio.» Sobre la tarde, en el momento en que no pensábamos más que en orar el H. Gasbarra exclamó: «¡Nueva-Guinea! ¡Nueva-Guinea! ¡Veó las montañas de Nueva-Guinea!» Era ella en efecto, esta amada tierra prometida; las lágrimas vinieron á los ojos de todos, lágrimas de gozo y reconocimiento.

Nos reprendíamos entonces nuestros temores pasados, y nos parecia ver á Nuestra Señora del sagrado Corazon en esta tierra de nuestros deseos, diciéndonos: «Venid, hijos míos, aquí os estoy esperando. Hombres de poca fe, ¿por qué habeis temido?» En medio de estos pensamientos y consuelos anclamos delante de Nueva-Guinea. ¡Figúrense si podría dormir!...

Pasé una gran parte de la noche en mirar Nueva-Guinea. Veia en ella todas las cualidades imaginables. Pero mi primer cuidado, reverendo Padre, fué bendecirla en nombre del Soberano Pontífice, en vuestro nombre y en nombre de toda la Congregación que debe evangelizarla. Los dos días siguientes se emplearon en reconocer los lugares; habíamos venido á parar al cabo Porferion y era preciso bajar para llegar á Julia Irlanda, donde me llamaba la santa obediencia. Recorriendo la costa, vimos dos grandes pueblos. Habiendo anclado ante uno de ellos, los salvajes vinieron corriendo á bordo con cocos que cambiaron por tabaco. Ya tienen entre ellos un catequista protestante.

En fin, el 30 de junio por la tarde, último día del mes del Sagrado Corazon y fiesta de san Pablo, apóstol de las gentes, anclamos en Hall-Sund, delante de la is-



la Julia ó Roro, término de nuestro viaje, y en donde debemos establecer una estacion que sea como el centro de todas las estaciones consecutivas de Nueva-Guinea. El día siguiente, 1.º de julio, fué el día de desembarco. Llegados a una bahía muy bonita que se encontraba al Sur de la isla, el capitán de nuestro barco me dijo:

—Veo casas, plantaciones, un salvaje, dos, tres.

—Atrás, pues, le dije, y echen áncoras en el centro de la bahía. Aquí es donde Dios nos quiere. Esta bahía se llamará Puerto-Leon en perpetua memoria de Su Santidad Leon XIII, que nos ha confiado la evangelización de Nueva-Guinea; y la colina que está allí será nuestra futura residencia.

Apenas anclámos, cuando los salvajes se presentaron en muchedumbres en la orilla. Salían de todas partes; les hice señal de que viniesen; al punto veinte de entre ellos se precipitaron en sus piraguas que tenían ocultas y se dirigieron hacia nosotros; eran más de los que quería nuestro capitán, tuvo un poco de miedo y cargó su revólver. Aproveché la ocasión para prohibir á los hombres el tirar, sucediese lo que quisiera, sin mi orden.

Los salvajes llegaron afables, casi tímidos. Mandé subir á los más ancianos, y les di un poco de galleta. Me dirigí entonces á uno de ellos, que se llama Rauma, y le di á entender que quería desembarcar en su isla, cerca de su casa. Comprendió mis señales y mostró su alegría de una manera extraordinaria. Quiso saber quién era yo.

—Misionero, le contesté.

El pobre hombre tomó esta palabra por un nombre, y desde entonces todos me llaman Misionero.

Cuando ví á esas pobres gentes con tan buenas disposiciones, dije al capitán:

—Machaquemos el hierro mientras está caliente. Sígame V. con el H. Nicolás, y vayamos inmediatamente á comprar un terreno. Tomé el paquete preparado con anticipación para la compra, y partimos en una piragua de un salvaje. El negocio se hizo en un cuarto de hora. Rauma, Colva su mujer, toda su familia y nosotros dimos la vuelta al terreno que deseaba comprar, haciendo mojones con piedras.

Puse en seguida á los pies de Rauma tres camisas, tres cuchillos de bolsillo, tres collares, tres espejos y dos organillos y un poco de tabaco. Después haciéndole admirar todas esas cosas, le di á entender que aquello era para él y el terreno era para mí. Consintió, bailando con toda su familia, que saltaba de gozo. Volvimos á bordo para comer, y la misma tarde desembarcamos para cortar la madera de la choza.

El día siguiente, 2 de julio, día de la Visitación de Nuestra Señora, fué importantísimo, pues en menos de catorce horas sin descanso, levantámos una choza cubierta de hierbas secas de seis metros de larga y cuatro de ancha con dos habitaciones. Los salvajes están estupefactos, ¿qué será cuando hagamos la verdadera casa donde podremos por fin tener con nosotros el santísimo Sacramento? El 4 de julio, día de san Ireneo, mártir, á quien está consagrado mi altarcito portátil, tuve el inmenso gusto de celebrar la primera Misa que se ha dicho en Nueva-Guinea. La ceremonia fué sencilla, pero conmovedora. Habíamos tapizado de blanco nuestra pobre choza. La bandera del Sagrado Corazón, dada por las Hermanas de la Bocca de Roma, formaba el retablo del altar y el único adorno de nuestro pequeño santuario. Se erigió el altarcito que me regalaron en

Marsella. Todos estos recuerdos unidos á las circunstancias en las cuales nos encontrábamos, hacían tal impresión, que hasta nuestros marinos estaban conmovidos. ¡Que el sagrado Corazón de Jesús sea de nuevo bendecido y glorificado!

Desearía, muy reverendo Padre, escribirle más, pero vienen á buscarme. El barco va á partir; son las once y estoy escribiendo desde las cinco de esta mañana. Cuando reconozca mejor la isla y los salvajes, escribiré de nuevo sobre el particular.

## CRÓNICA.

**España.**—Hállase actualmente en Cataluña, proyectando una obra cuya realización nos llenará de júbilo, el Rdm. Fr. José Alemany, arzobispo dimisionario de San Francisco de California. Por conducto fidedigno se han obtenido los siguientes datos biográficos de tan eminente Prelado:

Nació en la ciudad de Vich en el año 1814. A los diez y seis años de edad entró de novicio en el convento de Santo Domingo de la misma ciudad, é hizo solemne profesión en el año de 1831, declarándose en el acto hijo de hábito en dicho convento. Cursó filosofía en Tremp, lugares teológicos en Gerona, de cuales asignaturas defendió las conclusiones con brillantísimo éxito. Cuando la expulsión de los frailes hallábase en Gerona, y después de unos dos años pasó á Roma á incorporarse en un convento de la Religión dominicana. A los pocos días mandósele ir á Viterbo para cursar sagrada teología, de cuya facultad defendió también las conclusiones, terminando su carrera literaria con el grado de Lector.

Luego de concluidos sus estudios fué destinado á las Misiones de los Estados Unidos, donde por espacio de unos diez años se dedicó constantemente con celo verdaderamente evangélico á la conversión de infieles y pecadores. En 1850 fué elegido obispo de Monterey, y hallándose accidentalmente en Roma al recibir tal noticia, fué inmediatamente á excusarse ante el Papa por su poca edad. Mas Pío IX le respondió en español con estas mismas palabras: «Los Obispos de allí te han elegido para obispo de Monterey, y yo he confirmado gustoso tan acertada elección. Te opondrías á la voluntad de Dios si te resistieras. Hay quien va allí por el oro; tú irás á llevar la cruz de Jesucristo.»

En 29 de julio de 1853 fué promovido por el mismo Pío IX para el arzobispado de San Francisco de California, y en este año de 1885 ha resignado tan elevadísimo encargo en manos de Leon XIII, quien le ha nombrado arzobispo titular de Pelusio, ciudad antigua de las bocas del Nilo, cerca de Alejandría, que fué destruida en tiempo de las Cruzadas.

Asistió á tres Concilios plenarios de Baltimore y al ecuménico del Vaticano, en el que fué nombrado miembro *De Commissione fidei*, fué celebrante en la congregación general del día 24 de enero de 1870, y en la 51.ª congregación general le fué concedida la palabra para tratar sobre la totalidad de la primera *Constitutio de Ecclesia Christi*. Además de las lenguas griega y latina escribe y habla correctamente el catalán, castellano, francés, inglés, italiano, y comprende bastante bien el alemán.

Increíbles parecen las obras llevadas á cabo por su



genio emprendedor, tanto en Monterey como en San Francisco de California. La catedral de San Francisco, varios conventos y colegios eternizarán su memoria.

Ha conservado siempre la humildad, sencillez y celo por la salvación de las almas que tanto distinguen á los hijos del glorioso santo Domingo de Guzman. Sus vivos deseos son fundar un convento de dominicos.

Segun las últimas noticias recibidas de California, los antiguos diocesanos del arzobispo Alemany, han iniciado una suscripción con objeto de que el venerable Prelado que tanto se sacrificó por ellos, tenga con qué vivir en el convento de España donde pase sus últimos días. Tan pobre vivió en su largo pontificado, por hacer ricos á los suyos, y tan pobre se vió al venirse á Europa, que fué necesario pagarle de limosna el viaje.

—Se halla en Madrid el comisario general de la Orden franciscana en España, R. P. Francisco Saenz.

Este ilustradísimo y virtuoso franciscano nació en la provincia de Alava, y dicese que es el único que siendo general de la Orden ha visitado los colegios de misioneros de las islas Filipinas. De Manila se dirigió á Roma, y despues de permanecer un mes en dicha capital y de desempeñar la mision religiosa que allí le trajo, ha regresado á España y se encuentra alojado con el P. Lerchundi en las habitaciones del digno conservador de San Francisco el Grande, Sr. D. Simon Fernández.

El P. Saenz se propone visitar los colegios de misioneros franciscanos establecidos en Marruecos y en Tierra Santa.

—Para satisfaccion de todos los asociados á la Obra de la propagacion de la fe, la Junta diocesana de Leon participa que en fin de diciembre remitió á la Central las limosnas recaudadas hasta la fecha, importantes 2,275 pesetas. Dicha Junta al mismo tiempo que da las gracias á ésta por sus gestiones, participa ascender á 53,000 pesetas lo colectado en toda España, en esta forma: Diócesis de Madrid 14,032 pesetas; Burgos, 11,000; Avila, 5,000; Vitoria, 4,350; Sevilla, 2,803; Toledo, 2,393; Leon, 2,275; Granada, 1,675; Almería, 1,259; Badajoz, 1,191; Salamanca, 1,000; Plasencia, 1,000; Jerez de la Frontera, 900; Ciudad-Real, 650. De otras varias, 509. Remitido de Monterey (Méjico), 2,000. Dichas sumas fueron entregadas al Nuncio de Su Santidad el día 11 de enero.

**Roma.**—Una carta de Roma dice: «A propósito de Misiones y de los medios pecuniarios que para ellas son indispensables, ya escribí que el nuevo ministro de Negocios extranjeros, conde de Robilant, habia manifestado la intencion más ó menos sincera... de retirar el proyecto de ley de su predecesor Mancini sobre las Misiones católicas africanas y sobre una cierta libertad en que se dejaría á la sagrada Congregacion de Propaganda de emplear los capitales suyos, que el Gobierno, valiéndose de la fuerza y despojándola de sus bienes estables, ha *convertido* en papel *vinculado* de renta pública italiana; y que pensaba—al menos así lo hacía creer—volverlo á presentar modificado y ampliado. Pero ahora el ministro de Robilant hace saber que, habiendo tanteado el terreno parlamentario sobre este punto, se ha persuadido que tanto el Senado como la Cámara rechazarían aquel proyecto de ley, aunque se conservase tan restringido como lo ideaba y compilaba Mancini. En consecuencia, el conde de Robilant habria hecho hacer á la Santa Sede y á la Propaganda algunas proposicio-

nes para la desvinculacion gradual de la susodicha renta pública disputada á la Congregacion de la Propaganda. Mas para esto hubiera sido necesario antes de todo que la Propaganda y el ministerio italiano de Negocios extranjeros se pusieran en comunicacion directa entre sí. En sustancia, el Vaticano habria tenido que sujetarse al Quirinal. ¡El Papa hubiera tenido que dar las gracias al rey Humberto por poder disponer de las rentas usurpadas á la Iglesia! La Santa Sede ha contestado como convenia á esta proposicion; esto es, con una negativa rotunda. Los lectores comprenderán fácilmente que la proposicion se hizo por medios indirectos, casi diré confidenciales, y de tal suerte, que en todo caso pudiera negarse oficialmente.

«El mundo católico aplaudirá ciertamente esta noble y digna conducta de la Santa Sede, y la piedad de los fieles no dejará de dar tambien á la misma Iglesia los medios convenientes para mantener y dar siempre mayor desenvolvimiento á nuestras admirables Misiones del Oriente, del extremo de Oriente, del Africa, de América y de Oceanía.

—Quéjándose una carta de Roma publicada por el *Univers* referente á la situacion del catolicismo en Roma bajo el imperio de los italianisimos, dice:

«Odiosas en sumo grado son las impías demoliciones de *Ara-caeli*. Aquí es donde, segun una antigua tradicion, el emperador Augusto, instruido en una vision, levantó el primer altar al Niño que debia nacer de una Virgen: allí es en donde se conserva este tesoro de la piedad popular, el *sacro Bambino*, á quien el mismo Mazzini, durante la república, hizo hipócritamente el homenaje de la carroza de gala pontifical, robada al Vaticano. De este convento de *Ara-caeli*, cabeza y corazon de la Orden seráfica, han salido, durante largos siglos, legiones de misioneros para ir á llevar el nombre de Jesucristo hasta las extremidades de Oriente: muéstrase todavía con veneracion las celdas que habitaron san Juan de Capistrano, san Diego de Alcalá y san Bernardino de Sena.

«Dejadme decir aquí que *Ara-caeli* es la primera iglesia de Roma en la que nuestro grande Luis Veuillot oró, y fué como la cuna y el principio de su gloriosa y fecunda conversion. ¡Qué de recuerdos franciscanos y católicos, históricos é íntimos, van á destruirse con sus muros sagrados!

«Al fin del siglo pasado, el protestante Gibbon declamaba contra los monjes que pisaban con sus sandalias la Via Triunfal. Hoy se hallaría contentísimo. Los monjes han sido arrojados del Capitolio, su convento va á desaparecer. La misma iglesia será mutilada: aguardo la destruccion, porque este es el designio supremo de la secta: descristianizar por completo el Capitolio y hacer de este lugar célebre á todos la *Ara máxima* de la francmasonería.

«Aquí, más que en otro lugar del mundo, se descubre el carácter infernal de la Revolucion.»

—Es *graciosa* la actitud de los revolucionarios de Italia. Se han apoderado de la biblioteca de los Bernardinos de Santa Cruz de Jerusalem, y los diarios liberales se revuelven contra los religiosos, convictos de haber retenido *fraudulentamente* algunos volúmenes de la biblioteca que les han robado.

Esto ha dado ocasion á que el ministro de Instruccion pública, Sr. Coppino, el mismo que en la apertura de curso fué silbado por los estudiantes, dispusiese que



algunos posquisidores oficiales en número de un delegado de la fuerza pública, un ingeniero, un bibliotecario y seis agentes de policía, los cuales, sin llamar á la puerta del convento entraron en el de los carmelitas descalzos en San Pancracio *extra muros*, y acto continuo se apoderaron de diversas obras de teología y de lingüística, principalmente de un diccionario de la lengua malabar destinado á los jóvenes misioneros que marchan á las Indias.

—Trabájase actualmente en Roma por los católicos ingleses en la introduccion de la causa de canonizacion de doscientos setenta y siete siervos de Dios, que vivieron ó murieron heroicamente en Inglaterra en los siglos XVI y XVII. En este número, hállanse 149 sacerdotes seculares, 18 jesuitas, 7 benedictinos y 12 franciscanos. El resto son fieles seglares, entre éstos algunos aristócratas.

**Suiza.**—El año anterior fué memorable para los católicos del Ticino. Gracias al acuerdo estipulado entre la Santa Sede y el Consejo federal suizo, las parroquias de aquel canton fueron sustraídas á la jurisdiccion del arzobispo de Milan y del obispo de Como, formándose con ellas una nueva diócesis, bajo la direccion de un administrador apostólico: lo es el Ilmo. Lachat, arzobispo titular de Damíata.

El Gobierno se dispone á reformar enteramente la legislacion eclesiástica. La Constitucion que ha regido hasta hoy el canton Ticino, fué sancionada por un Gobierno radical, y violaba en varios puntos los derechos de la Iglesia católica. El Consejo de Estado presentó al Gran Consejo un proyecto que destruye las prescripciones no en armonía con las justas peticiones de la Iglesia. Confirma la separacion del Ticino de las diócesis de Milan y de Como lo mismo que su constitucion en diócesis. Concede al administrador apostólico el derecho de libremente nombrar á las personas de su Curia. Se quita el *placet* gubernativo para los actos promulgados por él á nombre de la Santa Sede. Garantiza la plena libertad del culto exterior, de la educacion del clero y de la organizacion interior de los seminarios. Establece un acuerdo absoluto entre la Iglesia y el Estado en lo relativo á las escuelas. Suprime los artículos del Código penal sobre los abusos de la potestad eclesiástica. Reserva el nombramiento y la remocion de los curas en última instancia á la Administracion diocesana, así como lo relativo á los bienes de la Iglesia.

**Alemania.**—Segun la *Guia eclesiástica* del Clero católico de Alemania para el año 1886, hay en Prusia 12 diócesis católico-romanas. La diócesis arzobispal de Colonia tiene 1.800,000 católicos y 1,600 sacerdotes; de Tréveris, 928,000 católicos y 853 sacerdotes; las de Munster y Paderborn, 800,000, con 1,200 y 900 respectivamente; Breslau, 2.000,000 de católicos y sólo nueve cientos cuarenta y cinco sacerdotes; Ermeland 300,000 y 271 sacerdotes; Hildesheim, 162,000, con 170 sacerdotes; Limburgo sobre el L., 300,000, con 325; Posen-Guesen, 975,000, con 550; Kulm, 611,000 y 377; la prefectura militar de Silesia, 4,700 y 10 sacerdotes. Hay, pues, en Prusia 9.000,000 de católicos y 7,641 sacerdotes, que tienen á su cargo la cura de almas.

Las ocho diócesis de Baviera comprenden 3,377,300 católicos y 5,249 curas no regulares y 410 regulares. El 28 por 100 de los habitantes de Baviera son protestan-

tes. Baden, que tienen las dos terceras parte de poblacion católica, cuenta 1.025,000 de católicos, y 1,060 sacerdotes, Württemberg tiene 590,000 católicos y 278 curas; Hessen, que tiene la tercera parte de católicos, cuenta con 262,000 y 278 curas, que están sujetos al obispo de Maguncia. La Alsacia-Lorena tiene en la diócesis de Estrasburgo 782,000 católicos y 1,108 sacerdotes. En la diócesis de Metz hay 472,000 católicos y 900 sacerdotes. En el reino de Sajonia sólo hay 73,000 católicos, y en las 21 diócesis austro-alemanas viven unos 15.000,000 de católicos.

**Inglaterra.**—El *Catholic Directory* da interesantes detalles sobre la situacion de la Iglesia católica en Inglaterra, donde el número de templos católicos llega á 1,575. Sólo en el año último se han construido, entre templos parroquiales y capillas públicas, 11. Para ejercer el culto en todos esos templos, hay 2,576 sacerdotes. Durante el último año se han ordenado 91 presbíteros. Además, en todo el territorio de la Gran-Bretaña, hay 23 prelados de la jurisdiccion ordinaria, ó sea, arzobispos y obispos.

Desde el punto de vista de la enseñanza religiosa, los católicos ingleses nada tienen que desear, habiendo logrado fundar 37 colegios dirigidos por sacerdotes regulares y 19 dirigidos por seglares.

El número de conventos no baja de 100.

**Bulgaria.**—El Ilmo. Bonetti, vicario apostólico de Salónica, nos escribe una carta, de la cual extractaremos algunos datos.

Por inspiracion de Su Santidad y de M. Flet, el Ilustrísimo Bonetti ha hecho grandes sacrificios para construir un edificio que sirva de Seminario búlgaro. Por de pronto, se ha abierto ya, existiendo 50 seminaristas y teniendo cabida el establecimiento para 200 alumnos.

El fin del Seminario en la idea del Soberano Pontífice es dar á la Iglesia naciente búlgara de Macedonia buenos sacerdotes, destinados á reemplazar más tarde á los sacerdotes actuales venidos casi todos del cisma.

En la imposibilidad de reemplazarlos, el Ilmo. Bonetti los reúne en retiro eclesiástico, sucediendo que la gracia que han recibido se comunica, á sus ovejas.

Concluye el Vicario apostólico de Tesalónica manifestando que el Catolicismo hace progresos incontestables en Oriente, pues sus obras no están fundadas, como las protestantes, por el interés del momento.»

**Jerusalen.**—El día de la Concepcion se inauguró en Jerusalen un magnífico templo dedicado al Salvador, establecido en el centro de la Ciudad santa, inmediato al sitio que ocupa el Cenáculo, hoy en poder de los turcos.

El templo, que mide 80 metros de extension, puede compararse con las demás iglesias cristianas de Jerusalen y ha tardado dos años en construirse, habiendo puesto la primera piedra el patriarca latino de Jerusalen, el mismo que ha pontificado en su majestuosa inauguracion. Todo es digno de la iglesia del Salvador: candelabros, lámparas y florones de gran dimension, de rica plata, como el frontispicio del altar y los dos grandes blandones que se contemplan á sus lados y que valen muchos miles de duros. Los ornamentos principales y sobre todo el riquísimo de la funcion inaugural, han sido regalos de España, perteneciendo á estilos de me-





diados del siglo XVIII, y siendo de un mérito artístico incalculable.

La iniciativa, como el principal concurso de esta obra tan deseada por los cristianos, se debe al Emperador de Austria, quien rogado por los Franciscanos de Tierra Santa, cuando su viaje á Palestina, concibió el proyecto del templo del Salvador; por su situación será también la parroquia católica de Jerusalem. El archiduque Rodolfo y la princesa Stefanía pudieron asistir á los primeros trabajos de la obra proyectada por su padre Francisco José.

La iglesia se compone de tres naves, del orden griego romano; son de mármol sus once altares, así como el preciosísimo pavimento. Entre ellos el altar mayor de mármol blanco, también con ligeros adornos de color que no le hacen perder su severidad; tiene cuatro estatuas, obra de artistas italianos, representando á san Francisco, santo Domingo, san Pedro y san Pablo. Italiano también es el magnífico órgano, mientras el coro, muy capaz y de bello nogal, ha sido construido por obreros de Palestina.

La fiesta religiosa correspondió á la belleza del nuevo monumento, habiendo servido de gran júbilo á los católicos de toda Palestina que en gran número acudieron aquel día á Jerusalem, habiendo los Padres Franciscanos de Tierra Santa hecho las cosas con verdadera grandeza y esplendor.

**China.**—Hé aquí un párrafo de una carta del P. Ramon Alier, catalan, dominico, misionero en Fo-kien, distrito de la China. «Este año hemos celebrado la fiesta del Corpus con un esplendor y solemnidad digna de las ciudades de Europa. Hubo misa cantada con acompañamiento de orquesta china, celebrando de pontifical el ilustrísimo señor Vicario apostólico. Por la tarde se hizo la solemne procesion, llevando la custodia bajo palio el susodicho Vicario. Delante iba la cruz llevada por un subdiácono con dalmática. Seguian varios pendones de seda bordados; venia luego la capilla de música con los cantores que entonaban el *Sacris solemniss*, dos turiferarios, dos niños vestidos de ángel esparciendo flores y el santísimo Sacramento. Ordenaban la procesion dos sacerdotes, y todos los asistentes llevaban blandones. Detrás del palio iba la silla episcopal, el báculo y la mitra. El trayecto que recorrió la procesion estaba entoldado; se habían levantado diez y seis arcos de madera labrada y pintada, y cuatro altares; desde uno de ellos se dió al pueblo la bendicion solemne. Los adornos eran muy caprichosos y variados. Las iluminaciones duraron dos días, acudieron más de seis mil gentiles á ver y admirar tanta gala, y sin que se alterara el orden en lo más mínimo.

**Islas Seycheles.**—Gracias al infatigable celo del ilustrísimo Monard, el catolicismo de las islas Seycheles va en aumento de día en día. Se habia calculado el año pasado en 12,500 el número de católicos; pero un recuento más exacto ha dado la cifra de 14,142. El movimiento de conversion se acentúa más y más, pues este año ha habido 172 conversiones contra 162 del año anterior.

La isla de Praslim, que ha sido siempre considerada como protestante, cuenta ya con 500 católicos para una poblacion de 1,000 almas. El año 83 no tenia más que una escuela, á la que apenas asistian 20 alumnos, aho-

ra tiene dos escuelas mixtas para niños de ambos sexos, que cuentan con 80 alumnos.

Para la educacion hay un colegio de los Hermanos de María, que en el año 84 contaba 70 alumnos, y hoy tiene 220, siendo ya su local insuficiente para tantos educandos. Respecto de la educacion popular, hay en todo el vicariato 21 escuelas gratuitas, confiadas á las Hermanas de san José de Cluny. Cuentan con 1,319 niños de ambos sexos. El vicariato está dividido en 10 parroquias servidas por 13 capuchinos. Se cuentan 8 iglesias y 9 capillas.

**Oran.**—El Rdo. D. Enrique de Ossó, Pbro., que ha logrado establecer en aquella region una residencia ó colegio de sus animosas *Hermanas* de santa Teresa de Jesús, escribe al Rdo. Dr. D. Félix Sardá, Pbro., con fecha 6 de diciembre de 1885:

«Mi estimado amigo: Hace ya más de quince días que estoy en esta tierra africana, donde tan poco se conoce y ama á Dios. Ya sabes que me ha movido á visitar esta ciudad y dejar mi amada patria el deseo de extender el reinado del conocimiento y amor de Jesucristo, y ver y enterarme personalmente del estado de la nueva fundacion de las animosas Hijas de la Compañía de santa Teresa de Jesús.

«¡Qué campo, amigo mio, tan dilatado para el que sienta latir en su pecho una centellica de amor de Dios y de celo por su gloria! Aquí (en Oran) hay más de 30,000 españoles, que aunque quisieran no podrian cumplir todos los deberes cristianos por la escasez y reduccion de templos y de sacerdotes. Y si á esto se añade la dejadez y abandono de las cosas espirituales en que viven por el contacto de moros, judíos y malos cristianos, tendrás un cuadro el más desgarrador para el corazon de un sacerdote, y sacerdote español.

«En toda la Argelia se calcula que hay unos 80,000 españoles, que son los únicos ó casi los únicos que le dan vida, porque son los que cultivan los campos, recogen el esparto, etc. En Sidi-Bel-Abbes, una de las importantes villas de la provincia de Oran, hay más de 11,000 españoles segun me decia un funcionario español, y muchos pueblos hay que son todos españoles.

«Querrás saber qué vida llevan estos hermano nuestros los españoles que dejan su patria, y con pocas palabras lo comprenderás.

«La inmensa mayoría, al dejar á España dejan las prácticas religiosas. Se olvidan del negocio del alma, y se consagran de lleno al alma del negocio. Y así ¡infelices! pierden á Dios y pierden sus intereses, pues la mayor parte de los españoles son pobres, pobrísimos, miserables, que viven una vida de privaciones mil veces peor que en el regazo de su amada patria.

«¡Cuántos con las lágrimas en los ojos me decian: «Maldito el día que vine al Africa; maldito el día que abandoné á mi patria.» Y á pesar de esto hay muchísimos ilusos que creen hallar en Africa el oro y el moro. El moro lo hallan; pero el oro, es el oro... de la miseria. Además el clima ardiente de Africa, y el abuso de los licores y la alimentacion poco sustanciosa los llevan al sepulcro ó al hospital, víctimas de enfermedades desastrosas en edad prematura.

«¡Ojalá estas observaciones basadas en la pura verdad hagan más avisados, repito, á los españoles que sueñan con el oro y el moro! Ningun interés mezquino, sino el bien de nuestros hermanos, mueve mi pluma al es-



cribir estas líneas y consignar estas verdades. No vayan al Africa los buenos españoles si no desean experimentar la amargura de terribles desengaños.

«Dos palabras sobre la Mision. Durante diez y siete dias he predicado las verdades eternas á mis hermanos españoles en la iglesia Catedral, que es la más capaz de Oran, teniendo el consuelo de verla llena todas las noches. Su silencio y su atencion desde el primer dia me dijeron cuán necesitados estaban de la divina palabra y el mucho fruto que se podía sacar. Efectivamente: muchas almas se han reconciliado con Dios que há más de veinte, treinta y cuarenta años que estaban en su desgracia. Al preguntarles por qué así se olvidaban de sus deberes cristianos que en España cumplian con religiosa fidelidad, respondíanme con ingenuidad: «¿Qué quiere V., Padre? Eso lo trae ese terreno.» ¡Pobrecitos! El respeto humano, los malos ejemplos y predicaciones les obligan á vivir apartados de Dios. ¡Qué lástima no haber algunos sacerdotes españoles que se acordasen de sus desgraciados hermanos de Oran! Con sólo que cada año se pudiese dar una Mision en distintos puntos creo se salvarian todos, pues, como dicen los benéritos sacerdotes franceses, «los españoles saben todos el acto de contricion, y se confiesan en la hora de la muerte.» Pero ¿y los hijos de españoles que nacen en Argelia? ¡Oh! éstos, forzoso es confesarlo, serán con el tiempo malos cristianos ó cristianos renegados, y el azote tal vez de nuestra patria, donde vendrán más tarde á sembrar la semilla de destruccion religiosa y social que allí habrán aprendido, porque pocos son los que aprenden á amar y temer á nuestro Señor. Ayer, con motivo de la llegada de una bella imagen de la Santa española, como le llaman en ésta, á santa Teresa de Jesús, hubo una escena terrible en esta santa iglesia Catedral. Estaba anunciada la llegada de esta Misionera española, que ya que no pudo en vida pisar el suelo africano, lo ha hecho por medio de sus Hijas de la Compañía, y hoy por medio de su encantadora imagen enviada de Barcelona. Y hé ahí que á la mitad del sermón, que cabalmente versaba sobre las virtudes de la Santa, que debian imitar sus hermanos los españoles, un francés, mal avenido con estas verdades, exclamó: «No es verdad lo que «dice el predicador.» Los españoles le recordaron que no hablase así en el templo católico, y si no le gustaba oírle que se fué, que allí á nadie se obligaba á venir. Amenazó el francés con un revólver, diciendo que quería pegar un tiro al predicador y á los que le defendian, y con esto se armó confusion y pánico tal, que no sabiendo lo que pasaba el inmenso auditorio, por suceder esto en un rincon de la iglesia, empezaron á huir temiendo fuego ó riñas. Las voces del predicador de calma y serenidad no fueron oídas, y gracias á un milagro de la Santa, no hubo que lamentar muertes y desgracias sin cuento, pues buscando todos las puertas, y no pudiendo salir, no hubo, repito, la menor desgracia. Habria cerca de dos mil personas aquella noche. Cogieron al alborotador el sacristan y algunos españoles, y lo llevaron preso á la policía, donde se le formó causa. Muchos temian nuevos trastornos, y echaban á volar grandes amenazas; pero dicho sea en loor de los buenos españoles, que se pusieron á la defensa, nada más hubo que lamentar, y la Mision sigue hoy y confiamos seguirá hasta el fin con mayor asistencia que en los días anteriores.

«¡Válganos santa Teresa de Jesús! ¡Cómo se conoce

que ha llegado! No estaba contenta del recibimiento que se le hizo, pues por estar prohibidas las procesiones tuvo que entrar á la sordina, en manos de moros que la condujeron hasta la iglesia catedral.

«No en vano se la tildó en vida de *femina inquieta, andariega y revoltosa*. Ella nos guarde en su compañía y amor, como le pide tu afectísimo y teresiano amigo. —E. de O.»

**Noticias varias.**—El periódico católico el *Monde* anuncia que, á fin de poner término á las dificultades sobre el patronato de Portugal en las Indias, el Papa ha dirigido una carta autógrafa al jefe del Estado, en la cual se formulan las últimas concesiones hechas por el Vaticano, y se invita á D. Luis á considerar la imposibilidad de mantener actualmente un protectorado real sobre territorios que han dejado de pertenecer á la corona lusitana.

—Los Padres Agustinos de Filipinas que vienen con cargos al monasterio del Escorial, han sido recibidos en audiencia por Su Santidad, á quien entregaron una considerable limosna para el Dinero de san Pedro recogida por la Corporacion de Agustinos en aquellas apartadas islas. La acogida que les dispensó Su Santidad fué sumamente afectuosa, y se mezclaron las lágrimas de los hijos de san Agustin con las del Padre comun de los fieles, que prorrumpió en tiernos sollozos al estrechar entre sus brazos á los dignos operarios evangélicos de tan apartadas regiones.

Los religiosos que tuvieron la dicha de tan tierno recibimiento son los M. Rdos. PP. Fr. Celestino Fernandez Villar, continuador de la *Flora*, Fr. Simon Barroso, Fr. José Lobo, Fr. Francisco Valdés y Fr. Roque Herrasti.

—El *Times*, de Londres, se hace eco de un nuevo triunfo de la política de Leon XIII, triunfo que ha llenado de satisfaccion á todos los buenos católicos. Según el citado periódico, la carta de Leon XIII al emperador del Japón ha producido tan buen efecto en aquel imperio, que es creencia general entre los personajes de la corte del Mikado, que se acentuarán notablemente las tendencias favorables á los católicos que ya existian en aquel lejano imperio. Se espera que de un dia á otro se publique un decreto en el *Diario Oficial*, ordenando que se considere al Catolicismo del mismo modo que á la religion del Estado por lo que hace á las cuestiones todas del orden legal y político.

—El doctísimo orientalista P. Agustin Chiasca, el hombre de más conocimientos en lenguas orientales de que hoy cuenta la Europa, ha dado á luz el primer tomo de la Biblia ó fragmentos de la version de la Biblia en lengua *Cofto Sahidica* que se conserva en el Museo Borgia de *Propaganda fide*.

—Los Religiosos Agustinos de Chile han establecido un Colegio de segunda enseñanza en la capital de aquella República, montado á la altura de los mejores de Europa, y servido sólo por Padres Agustinos. El público lo ha recibido con tanta consideracion y estima, que concurren á él 400 alumnos, superando á todos los demás erigidos en aquella populosa ciudad.

—Uno de los sacerdotes católicos que reside en la capital de Noruega, escribe que el dia de Todos los Santos la iglesia estaba cuajada de oyentes, que no perdieron una palabra del sermón, y que, poco más ó menos, sucede así todos los dias.



Excusado es encarecer la importancia del hecho, tratándose de una ciudad habitada casi exclusivamente por luteranos.

No ha de extrañarnos, pues, saber que las conversiones de éstos son cada día más numerosas.

—El rey de Abisinia ha permitido al obispo monseñor Rouvier, que vuelva con sus lazaristas á Keren y abra de nuevo la mision católica.

—Un despacho del Cairo dice: «La Hermana de Caridad Cipriani llegó de Jartum á Aksheh, después de diez y seis días de viaje. Dice que Jartum está casi desierto, pero en cambio Omdurman está pobladísimo, pues ha sido convertido en una segunda Meca; tal es la afluencia de los árabes que vienen de muy lejos á visitar la tumba del Mahdí. En Jartum tenían pocos víveres, pero sí armas y municiones en abundancia.

Senaar se rindió hácia mediados de agosto. La monja vió la tumba del Mahdí, situada á una jornada de Omdurman. Un periodista francés, de treinta años más ó menos, y otro francés también jóven, estaban con Abdullah-kalipa en Umdurman, donde Slatin, Lupton y Cuzzi se encuentran encadenados.

### Pájaro singular.

Un naturalista americano ha descubierto recientemente en la ribera de Anabijú, en la isla de Marajo, cerca de las bocas del río de las Amazonas, un pájaro que tiene cuatro patas.

Lo más extraño en este animal es que solamente es cuadrúpedo en los primeros años de su vida. Pasado el período de su juventud, las dos patas posteriores se transforman en alas.

El ave en cuestion se parece mucho al faisán y tiene gran afición á vivir en los lagos de la isla posándose sobre las anchas hojas de la Aninga, que es una hermosísima planta acuática.

Los indígenas llaman á este pájaro la Ciguna.

Construye nido en las hojas de la Aninga, no se separa jamás de los parajes en que crece esta planta.

### El sucesor del Mahdí.

Abdullah, sucesor del Mahdí, al emprender la invasión del Egipto, ha lanzado esta proclama:

«Abdullah, servidor del Todopoderoso y jefe de los creyentes, saluda á los habitantes del Sudan que creen en el profeta y observan sus leyes con rigor.

«¡Dios os bendiga y proteja!

«Sabeis todos que el último enviado del profeta, Mahomed-Achmed, antes de abandonar este mundo, me dejó á mí, su servidor indigno, para sucederle, y me ordenó continuar la lucha contra los infieles hasta deshacerlos y que no puede uno solo ni en el Sudan ni en Egipto.

«Y ha llegado el tiempo de llenar esa mision, á fin de que Dios, su profeta y su Mahdí puedan bendecir á su servidor y colmarlo de favores.

«Vosotros, los verdaderos creyentes, ceñíos la cintura, empuñad vuestras armas, dejad vuestros caballos; campos y rebaños, y marchad á combatir los infieles y sus auxiliares.

«Tiene el profeta diez mil ángeles que lucharán á un lado y otro, y será exterminado el enemigo.

«Si pereceis en la lucha, sereis recibidos en el jardín de Dios, donde vereis al profeta mismo.

«Levantaos contra los infieles; no temais ni sus fusiles ni sus cañones.

«¿Qué pueden ellos contra Dios y su profeta? Dios está con nosotros y Satanás con nuestros enemigos, que serán atacados de ceguera hasta quedar aniquilados.»

### Las islas de Samoa.

Este archipiélago, denominado también por algunos geógrafos islas de los Navegantes, que tienen el privilegio de excitar en los momentos actuales la curiosidad general, está situado en el Océano Pacífico meridional por los 13 grados latitud Sur y 170 longitud Este. Comprende catorce islas, siendo las principales Opolú y Zufuila.

Son muy pobladas, y sus habitantes bien formados y buenos navegantes; pero tienen fama de ser crueles, aunque el tiempo y el trato más frecuente con las naciones civilizadas han suavizado algun tanto sus costumbres.

Ellos fueron los que asesinaron en la bahía de Ma-Una, llamada después de la *Matanza*, á varios de los compañeros de La Perouse.

El suelo de las islas es muy fértil y tiene varios fondeadores en sus costas. Bougainville abordó á ellas en 1768; La Perouse en 1787 y Edwar en 1791.

En 1830, el misionero inglés Williams arribó á estas islas en compañía de ocho compatriotas suyos. Los naturales que se hallaban divididos en bandos que se exterminaban los unos á los otros en continuas y crueles guerras, depusieron las armas por consejo de estos extranjeros. Hecha la paz, el influjo que alcanzaron fué tanto, que en poco tiempo fué convertida casi toda la poblacion al cristianismo. Actualmente hay establecidas 177 capillas protestantes, 170 escuelas para niños y 147 escuelas dominicales para adultos. La civilizacion hizo progresos tan rápidos por las predicaciones de los misioneros, que los samoeses, en lugar de pedir como otros pueblos del Pacífico armas de fuego y baratijas con que adornarse, pedian á los europeos que iban allí á establecerse y á los barcos que recalaban en sus costas, plumas, papel, tinta, libros, biblias y material de enseñanza. Los misioneros fundaron un periódico titulado *The Samoan Reporter*, que todavía se publica.

La Iglesia católica tiene también sus defensores en aquellas islas, habiendo conseguido fundar siete iglesias, frecuentadas por más de 500 fieles.

Hasta 1872, los samoeses vivieron bajo el protectorado de los Estados-Unidos; en 1878 celebraron un tratado de comercio con esa nacion, y en 1879 se firmó otro con Inglaterra y con Alemania; merced á estos pactos, las tres potencias fueron autorizadas para establecer depósitos de carbon y de víveres.

En setiembre de 1883, los representantes de la Union americana, de la Gran Bretaña y del imperio alemán, de común acuerdo, firmaron un convenio con el rey de Samoa, Malletoa Laupepa, mediante el cual quedó establecido el régimen representativo, con una Cámara alta (Taimua) y una Cámara de diputados (Faipulo) elegidas ambas por los distritos. La residencia del rey, Apia, en la isla Upulú, fué designada como capital.

El pequeño reino es desde entonces modelo de países civilizados y laboriosos. Los extranjeros han hallado siempre el mayor respeto á sus personas y á sus intereses.